

# PABLO NERUDA

ANTOLOGIA POPULAR  
1972

---

Pablo  
Pablo



**OBRAS DE PABLO NERUDA**

CREPUSCULARIO (1923)  
VEINTE POEMAS DE AMOR (1924)  
TENTATIVA DEL HOMBRE INFINITO (1926)  
ANILLOS (1926)  
EL HABITANTE Y SU ESPERANZA (1926)  
EL HONDERO ENTUSIASTA (1933)  
RESIDENCIA EN LA TIERRA, I (1935)  
RESIDENCIA EN LA TIERRA, II (1935)  
TERCERA RESIDENCIA (1947)  
CANTO GENERAL (1950)  
LOS VERSOS DEL CAPITAN (1952)  
LAS UVAS Y EL VIENTO (1954)  
ODAS ELEMENTALES (1954)  
VIAJES (1955)  
NUEVAS ODAS ELEMENTALES (1956)  
TERCER LIBRO DE LAS ODAS (1957)  
ESTRAVAGARIO (1958)  
NAVEGACIONES Y REGRESOS (1959)  
CIEN SONETOS DE AMOR (1959)  
CANCION DE GESTA (1960)  
LAS PIEDRAS DE CHILE (1961)  
CANTOS CEREMONIALES (1961)  
PLENOS PODERES (1962)  
MEMORIAL DE ISLA NEGRA (1964)  
ARTE DE PAJAROS (1966)  
UNA CASA EN LA ARENA (1966)  
LA BARGAROLA (1967)  
FULGOR Y MUERTE DE JOAQUIN MURIETA (1967)  
LAS MANOS DEL DIA (1968)  
AUN (1969)  
FIN DE MUNDO (1969)  
LA ESPADA ENCENDIDA (1970)  
LAS PIEDRAS DEL CIELO (1970)  
GEOGRAFIA INCONCLUSA (1972)

CL  
864.4  
N754a  
c.1

# PABLO NERUDA

## ANTOLOGIA POPULAR 1972

---

4046128

UNIVERSIDAD DE CHILE  
FACULTAD DE FILOSOFIA Y HUMANIDADES  
BIBLIOTECA EUGENIO PEREIRA SALAS



El poeta chileno en el siglo XX ha vivido una época de extraordinaria actividad y fecundidad. Su obra ha sido rica y diversa, reflejando las distintas corrientes de la poesía mundial y adaptándose a las necesidades de su tiempo. Desde la poesía social y comprometida hasta la poesía pura y formalista, los poetas chilenos han buscado nuevas formas de expresión y han enriquecido el patrimonio cultural de su país.

En este libro se analizan las principales tendencias de la poesía chilena del siglo XX, desde la poesía social hasta la poesía pura. Se estudia el papel de los poetas en la vida cultural y política del país, así como su influencia en la formación de la identidad nacional. Se destacan los nombres más importantes de la poesía chilena del siglo XX, como Pablo Neruda, Vicente Neumann, Gabriela Mistral y otros.

Este libro es una obra de divulgación que pretende acercar al lector a la poesía chilena del siglo XX. Se ha buscado un lenguaje claro y sencillo, sin perder de vista la profundidad de los temas que se tratan. Se espera que este libro sea útil para todos aquellos que se interesan por la cultura y la literatura chilena.

Pablo Neruda no percibirá derecho alguno por la publicación de esta obra.

Por su parte, la Editorial Losada S. A., propietaria del copyright de todos los libros del autor en idioma español, ha renunciado también a todo beneficio económico en esta edición.

Este libro no puede ser puesto en venta. Su finalidad es la de que llegue en forma gratuita al pueblo chileno.



## "LOS VERSOS DEL POETA EN EL CORAZÓN DE CHILE"

*"Muy estimados compatriotas, el Premio Nobel de Literatura ha sido otorgado a un chileno, a Pablo Neruda. Este galardón, que incorpora a la inmortalidad a un hombre nuestro, es la victoria de Chile y de su pueblo, y, además, de América latina. Esta extraordinaria y significativa distinción pudo o debió haberla alcanzado Pablo Neruda hace años. Esto sin detrimento de la obra o del mérito literario de los que la adquirieron. Sin embargo, en este instante es para nosotros también una obligación, junto con destacar que Chile es una tierra de poetas, traer hasta nosotros el recuerdo de esa mujer que alcanzara también el Premio Nobel de Literatura, Gabriela Mistral, y señalar que en el trasfondo de la obra de ambos hay un profundo contenido humano y social.*

*"Por cierto que no es ésta la oportunidad para señalar y bosquejar, aunque fuera en forma muy somera, la obra de Pablo Neruda, cuya prodigiosa imaginación alcanza todos los aspectos de la vida del hombre. Quiero destacar que nada ha escapado a la imaginación de este poeta nuestro. Sus libros y su poesía están traducidos desde hace tiempo a todos los idiomas. Sin embargo, es útil decir que es el premio al poeta comprometido con el pueblo, al que ha paseado por sus versos una fase significativa de su tarea. Y por eso es natural que en esta hora sea el pueblo quien con mayor alegría festeja a su compatriota, al hermano, Neruda, un humanista esclarecido, que ha narrado con belleza la inquietud del hombre ante la existencia. Por la poesía de Neruda pasa Chile entero, con sus ríos, montañas, nieves eternas y tórridos desiertos. Pero, por sobre todas las cosas, por ella están el hombre y la mujer. Por eso está presente el amor y la lucha social. Reitero que esto es para nosotros la distinción otorgada a Neruda, una distinción que alcanza a Chile, a todos los chilenos. Es indiscutiblemente un sentimiento nacional y patriótico justo y que en este instante por mí intermedio expresa su satisfacción.*

*"Sin embargo, no puedo dejar de señalar que Pablo Neruda, Embajador del Gobierno del pueblo en Francia, ha sido durante toda su existencia un combatiente con firme posición ideológica; militante de uno de los partidos que integran la Unidad Popular y miembro activo de ella. Personalmente, tengo motivos muy especiales para sentirme en este instante legítimamente conmovido por esta distinción que se otorga a Pablo, con quien durante tantos años participara en los combates populares. Fue mi compañero de muchas giras, en el norte, centro y sur de Chile, y siempre recordaré con emoción cómo el pueblo, que oía nuestros discursos políticos, escuchaba con emoción, en un silencio expectante, la lectura que hacía Pablo de sus versos.*

*"Qué bueno fue para mí ver la sensibilidad del pueblo y cómo los versos del poeta calan en el corazón y la conciencia de las multitudes chilenas. Por eso desde aquí le envío el abrazo fraterno del pueblo de Chile por mí intermedio."*

SALVADOR ALLENDE  
Presidente de Chile





N A C I M I E N T O

NACIÓ un hombre  
entre muchos  
que nacieron,  
vivió entre muchos hombres  
que vivieron,  
y esto no tiene historia  
sino tierra,  
tierra central de Chile, donde  
las viñas encresparon sus cabelleras verdes,  
la uva se alimenta de la luz,  
el vino nace de los pies del pueblo.

Parral se llama el sitio  
del que nació  
en invierno.

Ya no existen  
la casa ni la calle:  
soltó la cordillera  
sus caballos  
se acumuló  
el profundo  
poderío  
brincaron las montañas  
y cayó el pueblo  
envuelto  
en terremoto.  
Y así muros de adobe,  
retratos en los muros,  
muebles desvencijados  
en las salas oscuras,  
silencio entrecortado por las moscas,  
todo volvió

a ser polvo:  
sólo algunos guardamos  
forma y sangre,  
sólo algunos, y el vino.

Siguió el vino viviendo,  
subiendo hasta las uvas  
desgranadas  
por el otoño  
errante,  
bajó a lagares sordos,  
a barricas  
que se tiñeron con su suave sangre,  
y allí bajo el espanto  
de la tierra terrible  
siguió desnudo y vivo.

Yo no tengo memoria  
del paisaje ni tiempo,  
ni rostros, ni figuras,  
sólo polvo impalpable,  
la cola del verano  
y el cementerio en donde  
me llevaron  
a ver entre las tumbas  
el sueño de mi madre.

Y como nunca vi  
su cara  
la llamé entre los muertos, para verla,  
pero como los otros enterrados,  
no sabe, no oye, no contestó nada,  
y allí se quedó sola, sin su hijo,  
huraña y evasiva  
entre las sombras.  
Y de allí soy, de aquel  
Parral de tierra temblorosa,  
tierra cargada de uvas  
que nacieron  
desde mi madre muerta.

## L A M A M A D R E

LA MAMADRE viene por ahí,  
con zuecos de madera. Anoche  
sopló el viento del polo, se rompieron  
los tejados, se cayeron  
los muros y los puentes,  
aulló la noche entera con sus pumas,  
y ahora, en la mañana  
del sol helado, llega  
mi mamadre, doña  
Trinidad Marverde,  
dulce como la tímida frescura  
del sol en las regiones tempestuosas,  
lamparita  
menuda y apagándose,  
encendiéndose  
para que todos vean el camino.  
Oh dulce mamadre  
—nunca pude  
decir madrastra—,  
ahora  
mi boca tiembla para definirte,  
porque apenas  
abrí el entendimiento  
vi la bondad vestida de pobre trapo oscuro,  
la santidad más útil:  
la del agua y la harina,  
y eso fuiste: la vida te hizo pan  
y allí te consumimos,  
invierno largo a invierno desolado  
con las goteras dentro  
de la casa  
y tu humildad ubicua  
desgranando  
el áspero  
cereal de la pobreza  
como si hubieras ido

repartiendo  
un río de diamantes.

Ay mamá, cómo pude  
vivir sin recordarte  
cada minuto mío?  
No es posible. Yo llevo  
tu **Mirverde** en mi **sangre**,  
el apellido  
del pan que se reparte,  
de aquellas  
dulces manos  
que cortaron del saco de la harina  
los calzoncillos de mi infancia,  
de la que cocinó, planchó, lavó,  
sembró, calmó la fiebre,  
y cuando todo estuvo hecho,  
y ya podía  
yo sostenerme con los pies seguros,  
se fue, cumplida, oscura,  
al pequeño ataúd  
donde por vez primera estuvo ociosa  
bajo la dura lluvia de Temuco.

## EL PADRE

EL PADRE brusco vuelve  
de sus trenes:  
reconocimos  
en la noche  
el pito  
de la locomotora  
perforando la lluvia  
con un aullido errante,  
un lamento nocturno,  
y luego

la puerta que temblaba:  
el viento en una ráfaga  
entraba con mi padre  
y entre las dos pisadas y presiones  
la casa  
se sacudía,  
las puertas asustadas  
se golpeaban con seco  
disparo de pistolas,  
las escalas gemían  
y una alta voz  
recriminaba, hostil,  
mientras la tempestuosa  
sombra, la lluvia como catarata  
despeñada en los techos  
ahogaba poco a poco  
el mundo  
y no se oía nada más que el viento  
peleando con la lluvia.

Sin embargo, era diurno.  
Capitán de su tren del alba fría,  
y apenas despuntaba  
el vago sol, allí estaba su barba,  
sus banderas  
verdes y rojas, listos los faroles,  
el carbón de la máquina en su infierno,  
la Estación con los trenes en la bruma  
y su deber hacia la geografía.

El ferroviario es marinero en tierra  
y en los pequeños puertos sin marina  
—pueblos del bosque— el tren corre que corre  
desenfrenando la naturaleza,  
cumpliendo su navegación terrestre.  
Cuando descansa el largo tren  
se juntan los amigos,  
entran, se abren las puertas de mi infancia,  
la mesa se sacude,

al golpe de una mano ferroviaria  
chocan los gruesos vasos del hermano  
y destella  
el fulgor  
de los ojos del vino.

Mi pobre padre duro  
allí estaba, en el eje de la vida,  
la viril amistad, la copa llena.  
Su vida fue una rápida milicia  
y entre su madrugar y sus caminos,  
entre llegar para salir corriendo,  
un día con más lluvia que otros días  
el conductor José del Carmen Reyes  
subió al tren de la muerte y hasta ahora no ha vuelto.

F A R E W E L L

1

DESDE el fondo de ti, y arrodillado,  
un niño triste, como yo, nos mira.

Por esa vida que arderá en sus venas  
tendrían que amarrarse nuestras vidas.

Por esas manos, hijas de tus manos,  
tendrían que matar las manos mías.

Por sus ojos abiertos en la tierra  
veré en los tuyos lágrimas un día.

2

YO NO lo quiero, Amada.

Para que nada nos amarre  
que no nos una nada.

Ni la palabra que aromó tu boca,  
ni lo que no dijeron las palabras.

Ni la fiesta de amor que no tuvimos,  
ni tus sollozos junto a la ventana.

3

(AMO el amor de los marineros  
que besan y se van.

Dejan una promesa.  
No vuelven nunca más.

En cada puerto una mujer espera:  
los marineros besan y se van.

Una noche se acuestan con la muerte  
en el lecho del mar.

4

AMO el amor que se reparte  
en besos, lecho y pan.

Amor que puede ser eterno  
y puede ser fugaz.

Amor que quiere libertarse  
para volver a amar.

Amor divinizado que se acerca.  
Amor divinizado que se va.)

5

YA NO se encantarán mis ojos en tus ojos,  
ya no se endulzará junto a ti mi dolor.

Pero hacia donde vaya llevaré tu mirada  
y hacia donde camines llevarás mi dolor.

Fui tuyo, fuiste mía. Qué más? Juntos hicimos  
un recodo en la ruta donde el amor pasó.

Fui tuyo, fuiste mía. Tú serás del que te ame,  
del que corte en tu huerto lo que he sembrado yo.

Yo me voy. Estoy triste: pero siempre estoy triste.  
Vengo desde tus brazos. No sé hacia dónde voy.

...Desde tu corazón me dice adiós un niño.  
Y yo le digo adiós.

## MARIPOSA DE OTOÑO

LA MARIPOSA volotea  
y arde —con el sol— a veces.

Mancha volante y llamarada,  
ahora se queda parada  
sobre una hoja que la mece.

Me decían: —No tienes nada.  
No estás enfermo. Te parece.

Yo tampoco decía nada.  
Y pasó el tiempo de las mieses.

Hoy una mano de congoja  
llena de otoño el horizonte.  
Y hasta de mi alma caen hojas.

Me decían: —No tienes nada.  
No estás enfermo. Te parece.

Era la hora de las espigas.  
El sol, ahora,  
convalece.

Todo se va en la vida, amigos.  
Se va o perece.

Se va la mano que te induce.  
Se va o perece.

Se va la rosa que desates.  
También la boca que te bese.

El agua, la sombra y el vaso.  
Se va o perece.

Pasó la hora de las espigas.  
El sol, ahora, convalece.

Su lengua tibia me rodea.  
También me dice: —Te parece.

La mariposa volotea,  
revolotea,  
y desaparece.



P O E M A 6

TE RECUERDO como eras en el último otoño.  
Eras la boina gris y el corazón en calma.  
En tus ojos peleaban las llamas del crepúsculo.  
Y las hojas caían en el agua de tu alma.

Apegada a mis brazos como una enredadera,  
las hojas recogían tu voz lenta y en calma.  
Hoguera de estupor en que mi sed ardía.  
Dulce jacinto azul torcido sobre mi alma.

Siento viajar tus ojos y es distante el otoño:  
boina gris, voz de pájaro y corazón de casa  
hacia donde emigraban mis profundos anhelos  
y caían mis besos alegres como brasas.

Cielo desde un navío. Campo desde los cerros.  
Tu recuerdo es de luz, de humo, de estanque en calma!  
Más allá de tus ojos ardían los crepúsculos.  
Hojas secas de otoño giraban en tu alma.

P O E M A 15

ME GUSTAS cuando callas porque estás como ausente,  
y me oyes desde lejos, y mi voz no te toca.  
Parece que los ojos se te hubieran volado  
y parece que un beso te cerrara la boca.

Como todas las cosas están llenas de mi alma  
emerges de las cosas, llena del alma mía.

Mariposa de sueño, te pareces a mi alma,  
y te pareces a la palabra melancolía.

Me gustas cuando callas y estás como distante.  
Y estás como quejándote, mariposa en arrullo.  
Y me oyes desde lejos, y mi voz no te alcanza:  
déjame que me calle con el silencio tuyo.

Déjame que te hable también con tu silencio  
claro como una lámpara, simple como un anillo.  
Eres como la noche, callada y constelada.  
Tu silencio es de estrella, tan lejano y sencillo.

Me gustas cuando callas porque estás como ausente.  
Distante y dolorosa como si hubieras muerto.  
Una palabra entonces, una sonrisa bastan.  
Y estoy alegre, alegre de que no sea cierto.

## P O E M A 2 0

PUEDO escribir los versos más <sup>p.</sup>tristes esta noche.

✶ Escribir, por ejemplo: "La noche está estrellada,  
y tiritan, azules, los astros, a lo lejos".

El viento de la noche gira en el cielo y canta.

Puedo escribir los versos más tristes esta noche.  
Yo la quise, y a veces ella también me quiso.

En las noches como ésta la tuve entre mis brazos.  
La besé tantas veces bajo el cielo infinito.

Ella me quiso, a veces yo también la quería.  
Cómo no haber amado sus grandes ojos fijos.

• Siguiente •



Puedo escribir los versos más tristes esta noche.  
Pensar que no la tengo. Sentir que la he perdido.

Oír la noche inmensa, más inmensa sin ella.  
C. Y el verso cae al alma como al pasto el rocío.

Qué importa que mi amor no pudiera guardarla.  
La noche está estrellada y ella no está conmigo.

Eso es todo. A lo lejos alguien canta. A lo lejos.  
Mi alma no se contenta con haberla perdido.

Como para acercarla mi mirada la busca.  
P Mi corazón la busca, y ella no está conmigo.

La misma noche que hace blanquear los mismos  
árboles.  
Nosotros, los de entonces, ya no somos los mismos.

Ya no la quiero, es cierto, pero cuánto la quise.  
Y Mi voz buscaba el viento para tocar su oído.

De otro. Será de otro. Como antes de mis besos.  
Su voz, su cuerpo claro. Sus ojos infinitos.

Ya no la quiero, es cierto, pero tal vez la quiero.  
Es tan corto el amor, y es tan largo el olvido.

Porque en noches como ésta la tuve entre mis brazos,  
mi alma no se contenta con haberla perdido.

Aunque éste sea el último dolor que ella me causa,  
y éstos sean los últimos versos que yo le escribo.

B A R C A R O L A

Si solamente me tocaras el corazón,  
si solamente pusieras tu boca en mi corazón,  
tu fina boca, tus dientes,  
si pusieras tu lengua como una flecha roja  
allí donde mi corazón polvoriento golpea,  
si soplaras en mi corazón, cerca del mar, llorando,  
sonaría con un ruido oscuro, con sonido de ruedas  
de tren con sueño,  
como aguas vacilantes,  
como el otoño en hojas,  
como sangre,  
con un ruido de llamas húmedas quemando el cielo,  
sonando como sueños o ramas o lluvias,  
o bocinas de puerto triste,  
si tú soplaras en mi corazón cerca del mar,  
como un fantasma blanco,  
al borde de la espuma,  
en mitad del viento,  
como un fantasma desencadenado, a la orilla del mar,  
llorando.

Como ausencia extendida, como campana súbita,  
el mar reparte el sonido del corazón,  
lloviendo, atardeciendo, en una costa sola:  
la noche cae sin duda,  
y su lúgubre azul de estandarte en naufragio  
se puebla de planetas de plata entronquecida.

Y suena el corazón como un caracol agrio,  
llama, oh mar, oh lamento, oh derretido espanto  
esparcido en desgracias y olas desvencijadas:  
de lo sonoro el mar acusa  
sus sombras recostadas, sus amapolas verdes.

Si existieras de pronto, en una costa lúgubre,  
rodeada por el día muerto,  
frente a una nueva noche,  
llena de olas,  
y soplaras en mi corazón de miedo frío,  
soplaras en la sangre sola de mi corazón,  
soplaras en su movimiento de paloma con llamas,  
sonarían sus negras sílabas de sangre,  
crecerían sus incesantes aguas rojas,  
y sonaría, sonaría a sombras,  
sonaría como la muerte,  
llamaría como un tubo lleno de viento o llanto,  
o una botella echando espanto a borbotones.

Así es, y los relámpagos cubrirían tus trenzas,  
y la lluvia entraría por tus ojos abiertos  
a preparar el llanto que sordamente encierras,  
y las alas negras del mar girarían en torno  
de ti, con grandes garras, y graznidos, y vuelos.

Quieres ser el fantasma que sople, solitario,  
cerca del mar su estéril, triste instrumento?  
Si solamente llamaras,  
su prolongado son, su maléfico pito,  
su orden de olas heridas,  
alguien vendría acaso,  
alguien vendría,  
desde las cimas de las islas, desde el fondo rojo del mar,  
alguien vendría, alguien vendría.

Alguien vendría, sopla con furia,  
que suene como sirena de barco roto,  
como lamento,  
como un relincho en medio de la espuma y la sangre,  
como un agua feroz mordiéndose y sonando.

En la estación marina  
su caracol de sombra circula como un grito,  
los pájaros del mar lo desestiman y huyen,

sus listas de sonido, sus lúgubres barrotes  
se levantan a orillas del océano solo.

## EL FANTASMA DEL BUQUE DE CARGA

DISTANCIA refugiada sobre tubos de espuma,  
sal en rituales olas y órdenes definidos,  
y un olor y rumor de buque viejo,  
y fatigadas máquinas que aúllan y lloran  
empujando la proa, pateando los costados,  
mascando lamentos, tragando y tragando distancias,  
haciendo un ruido de agrias aguas sobre las agrias aguas,  
moviendo el viejo buque sobre las viejas aguas.

Bodegas interiores, túneles crepusculares  
que el día intermitente de los puertos visita:  
sacos, sacos que un dios sombrío ha acumulado  
como animales grises, redondos y sin ojos,  
con dulces orejas grises,  
y vientres estimables llenos de trigo o copra,  
sensitivas barrigas de mujeres encinta,  
pobremente vestidas de gris, pacientemente  
esperando en la sombra de un doloroso cine.

Las aguas exteriores de repente  
se oyen pasar, corriendo como un caballo opaco,  
con un ruido de pies de caballo en el agua,  
rápidas, sumergiéndose otra vez en las aguas.  
Nada más hay entonces que el tiempo en las cabinas:  
el tiempo en el desventurado comedor solitario,  
inmóvil y visible como una gran desgracia.  
Olor de cuero y tela densamente gastados,  
y cebollas, y aceite, y aún más,  
olor de alguien flotando en los rincones del buque,  
olor de alguien sin nombre  
que baja como una ola de aire las escalas.

y cruza corredores con su cuerpo ausente,  
y observa con sus ojos que la muerte preserva.

Observa con sus ojos sin color, sin mirada,  
lento, y pasa temblando, sin presencia ni sombra:  
los sonidos lo arrugan, las cosas lo traspasan,  
su transparencia hace brillar las sillas sucias.  
Quién es ese fantasma sin cuerpo de fantasma,  
con sus pasos livianos como harina nocturna  
y su voz que sólo las cosas patrocinan?  
Los muebles viajan llenos de su ser silencioso  
como pequeños barcos dentro del viejo barco,  
cargados de su ser desvanecido y vago:  
los roperos, las verdes carpetas de las mesas,  
el color de las cortinas y del suelo,  
todo ha sufrido el lento vacío de sus manos,  
y su respiración ha gastado las cosas.

Se desliza y resbala, desciende, transparente,  
aire con el aire frío que corre sobre el buque,  
con sus manos ocultas se apoya en las barandas  
y mira el mar amargo que huye detrás del buque.  
Solamente las aguas rechazan su influencia,  
su color y su olor de olvidado fantasma,  
y frescas y profundas desarrollan su baile  
como vidas de fuego, como sangre o perfume,  
nuevas y fuertes surgen, unidas y reunidas.

Sin gastarse las aguas, sin costumbre ni tiempo,  
verdes de cantidad, eficaces y frías,  
tocan el negro estómago del buque y su materia  
lavan, sus costras rotas, sus arrugas de hierro:  
roen las aguas vivas la cáscara del buque,  
traficando sus largas banderas de espuma  
y sus dientes de sal volando en gotas.

Mira el mar el fantasma con su rostro sin ojos:  
el círculo del día, la tos del buque, un pájaro  
en la ecuación redonda y sola del espacio,

y desciende de nuevo a la vida del buque  
cayendo sobre el tiempo muerto y la madera,  
resbalando en las negras cocinas y cabinas,  
lento de aire y atmósfera y desolado espacio.

## ENTRADA A LA MADERA

CON MI razón apenas, con mis dedos,  
con lentas aguas lentas inundadas,  
caigo al imperio de los nomeolvides,  
a una tenaz atmósfera de luto,  
a una olvidada sala decaída,  
a un racimo de tréboles amargos.

Caigo en la sombra, en medio  
de destruidas cosas,  
y miro arañas, y apaciento bosques  
de secretas maderas inconclusas,  
y ando entre húmedas fibras arrancadas  
al vivo ser de substancia y silencio.

Dulce materia, oh rosa de alas secas,  
en mi hundimiento tus pétalos subo  
con pies pesados de roja fatiga,  
y en tu catedral dura me arrodillo  
golpeándome los labios con un ángel.

Es que soy yo ante tu color de mundo,  
ante tus pálidas espadas muertas,  
ante tus corazones reunidos,  
ante tu silenciosa multitud.

Soy yo ante tu ola de olores muriendo,  
envueltos en otoño y resistencia:  
soy yo emprendiendo un viaje funerario  
entre sus cicatrices amarillas:

• Siguiente •



soy yo con mis lamentos sin origen,  
sin alimentos, desvelado, solo,  
entrando oscurecidos corredores,  
llegando a tu materia misteriosa.

Veo moverse tus corrientes secas,  
veo crecer manos interrumpidas,  
oigo tus vegetales oceánicos  
crujir de noche y furia sacudidos,  
y siento morir hojas hacia adentro,  
incorporando materiales verdes  
a tu inmovilidad desamparada.

Poros, vetas, círculos de dulzura,  
peso, temperatura silenciosa,  
flechas pegadas a tu alma caída,  
seres dormidos en tu boca espesa,  
polvo de dulce pulpa consumida,  
ceniza llena de apagadas almas,  
venid a mí, a mi sueño sin medida,  
caed en mi alcoba en que la noche cae  
y cae sin cesar como agua rota,  
y a vuestra vida, a vuestra muerte asidme,  
a vuestros materiales sometidos,  
a vuestras muertas palomas neutrales,  
y hagamos fuego, y silencio, y sonido,  
y ardamos, y callemos, y campanas.



un profundo latido  
de pies y manos llenaba las calles,  
metros, litros, esencia  
aguda de la vida,  
pescados hacinados,  
contextura de techos con sol frío en el cual  
la flecha se fatiga,  
delirante marfil fino de las patatas,  
tomates repetidos hasta el mar.

Y una mañana todo estaba ardiendo,  
y una mañana las hogueras  
salían de la tierra  
devorando seres,  
y desde entonces fuego,  
pólvora desde entonces,  
y desde entonces sangre.  
Bandidos con aviones y con moros,  
bandidos con sortijas y duquesas,  
venían por el cielo a matar niños,  
y por las calles la sangre de los niños  
corría simplemente, como sangre de niños.

Chacales que el chacal rechazaría,  
piedras que el cardo seco mordería escupiendo,  
víboras que las víboras odiaran!

Frente a vosotros he visto la sangre  
de España levantarse  
para ahogaros en una sola ola  
de orgullo y de cuchillos!

Generales  
traidores:  
mirad mi casa muerta,  
mirad España rota:  
pero de cada casa muerta sale metal ardiendo  
en vez de flores,

pero de cada hueco de España  
sale España,  
pero de cada niño muerto sale un fusil con ojos,  
pero de cada crimen nacen balas  
que os hallarán un día el sitio  
del corazón.

Preguntaréis por qué su poesía  
no nos habla del sueño, de las hojas,  
de los grandes volcanes de su país natal?

Venid a ver la sangre por las calles,  
venid a ver  
la sangre por las calles,  
venid a ver la sangre  
por las calles!

## NUEVO CANTO DE AMOR A STALINGRADO

Yo escribí sobre el tiempo y sobre el agua,  
describí el luto y su metal morado,  
yo escribí sobre el cielo y la manzana,  
ahora escribo sobre Stalingrado.

Ya la novia guardó con su pañuelo  
el rayo de mi amor enamorado,  
ahora mi corazón está en el suelo,  
en el humo y la luz de Stalingrado.

Yo toqué con mis manos la camisa  
del crepúsculo azul y derrotado:  
ahora toco el alba de la vida  
naciendo con el sol de Stalingrado.

Yo sé que el viejo joven transitorio  
de pluma, como un cisne encuadrado,  
desencuaderna su dolor notorio  
por mi grito de amor a Stalingrado.

Yo pongo el alma mía donde quiero.  
Y no me nutro de papel cansado  
adobado de tinta y de tintero.  
Nací para cantar a Stalingrado.

Mi voz estuvo con tus grandes muertos  
contra tus propios muros machacados,  
mi voz sonó como campana y viento  
mirándote morir, Stalingrado.

Ahora americanos combatientes  
blancos y oscuros como los granados,  
matan en el desierto a la serpiente.  
Ya no estás sola, Stalingrado.

Francia vuelve a las viejas barricadas  
con pabellón de furia enarbolado  
sobre las lágrimas recién secadas.  
Ya no estás sola, Stalingrado.

Y los grandes leones de Inglaterra  
volando sobre el mar huracanado  
clavan las garras en la parda tierra.  
Ya no estás sola, Stalingrado.

Hoy bajo tus montañas de escarmiento  
no sólo están los tuyos enterrados:  
temblando está la carne de los muertos  
que tocaron tu frente, Stalingrado.

Deshechas van las invasoras manos,  
triturados los ojos del soldado,  
están llenos de sangre los zapatos  
que pisaron tu puerta, Stalingrado.

Tu acero azul de orgullo construido,  
tu pelo de planetas coronados,  
tu baluarte de panes divididos,  
tu frontera sombría, Stalingrado.

Tu Patria de martillos y laureles,  
la sangre sobre tu esplendor nevado,  
la mirada de Stalin a la nieve  
tejida con tu sangre, Stalingrado.

Las condecoraciones que tus muertos  
han puesto sobre el pecho traspasado  
de la tierra, y el estremecimiento  
de la muerte y la vida, Stalingrado.

La sal profunda que de nuevo traes  
al corazón del hombre acongojado  
con la rama de rojos capitanes  
salidos de tu sangre, Stalingrado.

La esperanza que rompe en los jardines  
como la flor del árbol esperado,  
la página grabada de fusiles,  
las letras de la luz, Stalingrado.

La torre que concibes en la altura,  
los altares de piedra ensangrentados,  
los defensores de tu edad madura,  
los hijos de tu piel, Stalingrado.

Las águilas ardientes de tus piedras,  
los metales por tu alma amamantados,  
los adioses de lágrimas inmensas  
y las olas de amor, Stalingrado.

Los huesos de asesinos malheridos,  
los invasores párpados cerrados,  
y los conquistadores fugitivos  
detrás de tu centella, Stalingrado.

Los que humillaron la curva del Arco  
y las aguas del Sena han taladrado  
con el consentimiento del esclavo,  
se detuvieron en Stalingrado.

Los que Praga la Bella sobre lágrimas,  
sobre lo enmudecido y traicionado,  
pasaron pisoteando sus heridas,  
murieron en Stalingrado.

Los que en la gruta griega han escupido,  
la estalactita de cristal truncado  
y su clásico azul enrarecido,  
ahora dónde están, Stalingrado?

Los que España quemaron y rompieron  
dejando el corazón encadenado  
de esa madre de encinos y guerreros,  
se pudren a tus pies, Stalingrado.

Los que en Holanda, tulipanes y agua  
salpicaron de lodo ensangrentado  
y esparcieron el látigo y la espada,  
ahora duermen en Stalingrado.

Los que en la noche blanca de Noruega  
con un aullido de chacal soltado  
quemaron esa helada primavera,  
enmudecieron en Stalingrado.

Honor a ti por lo que el aire trae,  
lo que se ha de cantar y lo cantado,  
honor para tus madres y tus hijos  
y tus nietos, Stalingrado.

Honor al combatiente de la bruma,  
honor al Comisario y al soldado,  
honor al cielo detrás de tu luna,  
honor al sol de Stalingrado.

Guárdame un trozo de violenta espuma,  
guárdame un rifle, guárdame un arado,  
y que lo pongan en mi sepultura  
con una espiga roja de tu estado,  
para que sepan, si hay alguna duda,  
que he muerto amándote y que me has amado,  
y si no he combatido en tu cintura  
dejo en tu honor esta granada oscura,  
este canto de amor a Stalingrado.

### UN CANTO PARA BOLIVAR

PADRE nuestro que estás en la tierra, en el agua, en  
el aire  
de toda nuestra extensa latitud silenciosa,  
todo lleva tu nombre, padre, en nuestra morada:  
tu apellido la caña levanta a la dulzura,  
el estaño bolívar tiene un fulgor bolívar,  
el pájaro bolívar sobre el volcán bolívar,  
la patata, el salitre, las sombras especiales,  
las corrientes, las vetas de fosfórica piedra,  
todo lo nuestro viene de tu vida apagada,  
tu herencia fueron ríos, llanuras, campanarios,  
tu herencia es el pan nuestro de cada día, padre.

Tu pequeño cadáver de capitán valiente  
ha extendido en lo inmenso su metálica forma,  
de pronto salen dedos tuyos entre la nieve  
y el austral pescador saca a la luz de pronto  
tu sonrisa, tu voz palpitando en las redes.

De qué color la rosa que junto a tu alma alcemos?  
Roja será la rosa que recuerde tu paso.  
Cómo serán las manos que toquen tu ceniza?  
Rojas serán las manos que en tu ceniza nacen.

Y cómo es la semilla de tu corazón muerto?  
Es roja la semilla de tu corazón vivo.

Por eso es hoy la ronda de manos junto a ti.  
Junto a mi mano hay otra y hay otra junto a ella,  
y otra más, hasta el fondo del continente oscuro.  
Y otra mano que tú no conociste entonces  
viene también, Bolívar, a estrechar a la tuya:  
de Teruel, de Madrid, del Jarama, del Ebro,  
de la cárcel, del aire, de los muertos de España  
llega esta mano roja que es hija de la tuya.

Capitán, combatiente, donde una boca  
grita libertad, donde un oído escucha,  
donde un soldado rojo rompe una frente parda,  
donde un laurel de libres brota, donde una nueva  
bandera se adorna con la sangre de nuestra insigne  
aurora,

Bolívar, capitán, se divisa tu rostro.  
Otra vez entre pólvora y humo tu espada está naciendo.  
Otra vez tu bandera con sangre se ha bordado.  
Los malvados atacan tu semilla de nuevo,  
clavado en otra cruz está el hijo del hombre.

Pero hacia la esperanza nos conduce tu sombra,  
el laurel y la luz de tu ejército rojo  
a través de la noche de América con tu mirada mira.  
Tus ojos que vigilan más allá de los mares,  
más allá de los pueblos oprimidos y heridos,  
más allá de las negras ciudades incendiadas,  
tu voz nace de nuevo, tu mano otra vez nace:  
tu ejército defiende las banderas sagradas:  
la Libertad sacude las campanas sangrientas,  
y un sonido terrible de dolores precede  
la aurora enrojecida por la sangre del hombre.  
Libertador, un mundo de paz nació en tus brazos.  
La paz, el pan, el trigo de tu sangre nacieron,  
de nuestra joven sangre venida de tu sangre  
saldrán paz, pan y trigo para el mundo que haremos.

Yo conocí a Bolívar una mañana larga,  
en Madrid, en la boca del Quinto Regimiento,  
Padre, le dije, eres o no eres o quién eres?  
Y mirando el Cuartel de la Montaña, dijo:  
"Despierto cada cien años cuando despierta el pueblo".



AMOR AMERICA (1400)

ANTES de la peluca y la casaca  
fueron los ríos, ríos arteriales:  
fueron las cordilleras, en cuya onda raída  
el cóndor o la nieve parecían inmóviles:  
fue la humedad y la espesura, el trueno  
sin nombre todavía, las pampas planetarias.

El hombre tierra fue, vasija, párpado  
del barro trémulo, forma de la arcilla,  
fue cántaro caribe, piedra chibcha,  
copa imperial o sílice araucana.  
Tierno y sangriento fue, pero en la empuñadura  
de su arma de cristal humedecido  
las iniciales de la tierra estaban  
escritas.

Nadie pudo  
recordarlas después: el viento  
las olvidó, el idioma del agua  
fue enterrado, las claves se perdieron  
o se inundaron de silencio o sangre.

No se perdió la vida, hermanos pastorales.  
Pero como una rosa salvaje  
cayó una gota roja en la espesura  
y se apagó una lámpara de tierra.

Yo estoy aquí para contar la historia.  
Desde la paz del búfalo  
hasta las azotadas arenas  
de la tierra final, en las espumas  
acumuladas de la luz antártica,  
y por las madrigueras despeñadas  
de la sombría paz venezolana,

te busqué, padre mío,  
joven guerrero de tiniebla y cobre,  
oh tú, planta nupcial, cabellera indomable,  
madre caimán, metálica paloma.

Yo, incásico del légamo,  
toqué la piedra y dije:  
Quién  
me espera? Y apreté la mano  
sobre un puñado de cristal vacío.  
Pero anduve entre flóres zapotecas  
y dulce era la luz como un venado,  
y era la sombra como un párpado verde.

Tierra mía sin nombre, sin América  
estambre equinoccial, lanza de púrpura,  
tu aroma me trepó por las raíces  
hasta la copa que bebía, hasta la más delgada  
palabra aún no nacida de mi boca.

#### ALTURAS DE MACCHU PICCHU ( Fragmento )

AGUILA sideral, viña de bruma.  
Bastión perdido, cimitarra ciega.  
Cinturón estrellado, pan solemne.  
Escala torrencial, párpado inmenso.  
Túnica triangular, polen de piedra.  
Lámpara de granito, pan de piedra.  
Serpiente mineral, rosa de piedra.  
Nave enterrada, manantial de piedra.  
Caballo de la luna, luz de piedra.  
Escuadra equinoccial, vapor de piedra.  
Geometría final, libro de piedra.  
Témpano entre las ráfagas labrado.  
Madrépora del tiempo sumergido.

Muralla por los dedos suavizada.  
Techumbre por las plumas combatida.  
Ramos de espejo, bases de tormenta.  
Tronos volcados por la enredadera.  
Régimen de la garra encarnizada.  
Vendaval sostenido en la vertiente.  
Inmóvil catarata de turquesa.  
Campana patriarcal de los dormidos.  
Argolla de las nieves dominadas.  
Hierro acostado sobre sus estatuas.  
Inaccesible temporal cerrado.  
Manos de puma, roca sanguinaria.  
Torre sombrera, discusión de nieve.  
Noche elevada en dedos y raíces.  
Ventana de las nieblas, paloma endurecida.  
Planta nocturna, estatua de los truenos.  
Cordillera esencial, techo marino.  
Arquitectura de águilas perdidas.  
Cuerda del cielo, abeja de la altura.  
Nivel sangriento, estrella construida.  
Burbuja mineral, luna de cuarzo.  
Serpiente andina, frente de amaranto.  
Cúpula del silencio, patria pura.  
Novia del mar, árbol de catedrales.  
Ramo de sal, cerezo de alas negras.  
Dentadura nevada, trueno frío.  
Luna arañada, piedra amenazante.  
Cabellera del frío, acción del aire.  
Volcán de manos, catarata oscura.  
Ola de plata, dirección del tiempo.

PIEDRA en la piedra, el hombre, dónde estuvo?  
Aire en el aire, el hombre, dónde estuvo?  
Tiempo en el tiempo, el hombre, dónde estuvo?  
Fuiste también el pedacito roto  
de hombre inconcluso, de águila vacía  
que por las calles de hoy, que por las huellas,  
que por las hojas del otoño muerto

va machacando el alma hasta la tumba?  
La pobre mano, el pie, la pobre vida...  
Los días de la luz deshilachada  
en ti, como la lluvia  
sobre las banderillas de la fiesta,  
dieron pétalo a pétalo de su alimento oscuro  
en la boca vacía?

Hambre, coral del hombre,  
hambre, planta secreta, raíz de los leñadores,  
hambre, subió tu raya de arrecife  
hasta estas altas torres desprendidas?  
Yo te interrogo, sal de los caminos,  
muéstrame la cuchara, déjame, arquitectura,  
raer con un palito los estambres de piedra,  
subir todos los escalones del aire hasta el vacío,  
rascar la entraña hasta tocar el hombre.

Macchu Picchu, pusiste  
piedra en la piedra, y en la base, harapo?  
Carbón sobre carbón, y en el fondo la lágrima?  
Fuego en el oro, y en él, temblando el rojo  
goterón de la sangre?  
Devuélveme el esclavo que enterraste!  
Sacude de las tierras el pan duro  
del miserable, muéstrame los vestidos  
del siervo y su ventana.  
Dime cómo durmió cuando vivía.  
Dime si fue su sueño  
ronco, entreabierto, como un hoyo negro  
hecho por la fatiga sobre el muro.

El muro, el muro! Si sobre su sueño  
gravitó cada piso de piedra, y si cayó bajo ella  
como bajo una luna, con el sueño!  
Antigua América, novia sumergida,  
también tus dedos,  
al salir de la selva hacia el alto vacío de los dioses,  
bajo los estandartes nupciales de la luz y el decoro,

mezclándose al trueno de los tambores y de las lanzas,  
también, también tus dedos,  
los que la rosa abstracta y la línea del frío,  
los que el pecho sangriento del nuevo cereal trasladaron  
hasta la tela de materia radiante, hasta las duras  
cavidades,  
también, también, América enterrada, guardaste en lo  
más bajo,  
en el amargo intestino, como un águila, el hambre?

A TRAVÉS del confuso esplendor,  
a través de la noche de piedra, déjame hundir la mano  
y deja que en mi palpito, como un ave mil años  
prisionera,  
el viejo corazón del olvidado!  
Déjame olvidar hoy esta dicha, que es más ancha que  
el mar,  
porque el hombre es más ancho que el mar y que sus  
islas,  
y hay que caer en él como en un pozo para salir del  
fondo  
con un ramo de agua secreta y de verdades sumergidas.  
Déjame olvidar, ancha piedra, la proporción poderosa,  
la trascendente medida, las piedras del panal,  
y de la escuadra déjame hoy resbalar  
la mano sobre la hipotenusa de áspera sangre y cilicio.  
Cuando, como una herradura de élitros rojos, el cóndor  
furibundo  
me golpea las sienes en el orden del vuelo  
y el huracán de plumas carniceras barre el polvo  
sombrio  
de las escalinatas diagonales, no veo a la bestia veloz,  
no veo el ciego ciclo de sus garras,  
veo el antiguo ser, servidor, el dormido  
en los campos, veo un cuerpo, mil cuerpos, un hombre,  
mil mujeres,  
bajo la racha negra, negros de lluvia y noche,

con la piedra pesada de la estatua:  
Juan Cortapiedras, hijo de Wiracocha,  
Juan Comefrío, hijo de estrella verde,  
Juan Piesdescalzos, nieto de la turquesa,  
sube a nacer conmigo, hermano.

SUBE a nacer conmigo, hermano.

Dame la mano desde la profunda  
zona de tu dolor diseminado.  
No volverás del fondo de las rocas.  
No volverás del tiempo subterráneo.  
No volverá tu voz endurecida.  
No volverán tus ojos taladrados.  
Mírame desde el fondo de la tierra,  
labrador, tejedor, pastor callado:  
domador de guanacos tutelares:  
albañil del andamio desafiado:  
aguador de las lágrimas andinas:  
joyero de los dedos machacados:  
agricultor temblando en la semilla:  
alfarero en tu greda derramado:  
traed a la copa de esta nueva vida  
vuestros viejos dolores enterrados.  
Mostradme vuestra sangre y vuestro surco,  
decidme: aquí fui castigado,  
porque la joya no brilló o la tierra  
no entregó a tiempo la piedra o el grano:  
señaladme la piedra en que caísteis  
y la madera en que os crucificaron,  
encendedme los viejos pedernales,  
las viejas lámparas, los látigos pegados  
a través de los siglos en las llagas  
y las hachas de brillo ensangrentado.  
Yo vengo a hablar por vuestra boca muerta.  
A través de la tierra juntad todos  
los silenciosos labios derramados

y desde el fondo habladme toda esta larga noche  
como si yo estuviera con vosotros anclado,  
contadme todo, cadena a cadena,  
eslabón a eslabón, y paso a paso,  
afilad los cuchillos que guardasteis,  
ponedlos en mi pecho y en mi mano,  
como un río de rayos amarillos,  
como un río de tigres enterrados,  
y dejadme llorar, horas, días, años,  
edades ciegas, siglos estelares.

Dadme el silencio, el agua, la esperanza.

Dadme la lucha, el hierro, los volcanes.

Apegadme los cuerpos como imanes.

Acudid a mis venas y a mi boca.

Hablad por mis palabras y mi sangre.

## DESCUBRIDORES DE CHILE

DEL NORTE trajo Almagro su arrugada centella.  
Y sobre el territorio, entre explosión y ocaso,  
se inclinó día y noche como sobre una carta.  
Sombra de espinas, sombra de cardo y cera,  
el español reunido con su seca figura,  
mirando las sombrías estrategias del suelo.  
Noche, nieve y arena hacen la forma  
de mi delgada patria,  
todo el silencio está en su larga línea,  
toda la espuma sale de su barba marina,  
todo el carbón la llena de misteriosos besos.  
Como una brasa el oro arde en sus dedos

y la plata ilumina como una luna verde  
su endurecida forma de tétrico planeta.  
El español sentado junto a la rosa un día,  
junto al aceite, junto al vino, junto al antiguo cielo  
no imaginó este punto de colérica piedra  
nacer bajo el estiércol del águila marina.

## TOQUI CAUPOLICÁN

EN LA CEPA secreta del raulí  
creció Caupolicán, torso y tormenta,  
y cuando hacia las armas invasoras  
su pueblo dirigió,  
anduvo el árbol,  
anduvo el árbol duro de la patria.  
Los invasores vieron el follaje  
moverse en medio de la bruma verde,  
las gruesas ramas y la vestidura  
de innumerables hojas y amenazas,  
el tronco terrenal hacerse pueblo,  
las raíces salir del territorio.

Supieron que la hora había acudido  
al reloj de la vida y de la muerte.

Otros árboles con él vinieron.

Toda la raza de ramajes rojos,  
todas las trenzas del dolor silvestre,  
todo el nudo del odio en la madera.  
Caupolicán, su máscara de lianas  
levanta frente al invasor perdido:  
no es la pintada pluma emperadora,  
no es el trono de plantas olorosas,  
no es el resplandeciente collar del sacerdote,

no es el guante ni el príncipe dorado:  
es un rostro del bosque,  
un mascarón de acacias arrasadas,  
una figura rota por la lluvia,  
una cabeza con enredaderas.  
De Caupolicán el Toqui es la mirada  
hundida, de universo montañoso,  
los ojos implacables de la tierra,  
y las mejillas del titán son muros  
escalados por rayos y raíces.

## LA GUERRA PATRIA

LA ARAUCANÍA estranguló el cantar  
de la rosa en el cántaro, cortó  
los hilos  
en el telar de la novia de plata.  
Bajó la ilustre Machi de su escala,  
y en los dispersos ríos, en la arcilla,  
bajo la copa hirsuta  
de las araucarias guerreras,  
fue naciendo el clamor de las campanas  
enterradas. La madre de la guerra  
saltó las piedras dulces del arroyo,  
recogió a la familia pescadora,  
y el novio labrador besó las piedras  
antes de que volaran a la herida.  
Detrás del rostro forestal del Toqui  
Arauco amontonaba su defensa:  
eran ojos y lanzas, multitudes  
espesas de silencio y amenaza,  
cinturas imborrables, altaneras  
manos oscuras, puños congregados.

Detrás del alto Toqui, la montaña,  
y en la montaña, innumerable Arauco.

Arauco era el rumor del agua errante.

Arauco era el silencio tenebroso.

El mensajero en su mano cortada  
iba juntando las gotas de Arauco.

Arauco fue la ola de la guerra.  
Arauco los incendios de la noche.

Todo hervía detrás del Toqui agosto,  
y cuando él avanzó, fueron tinieblas,  
arenas, bosques, tierras,  
unánimes hogueras, huracanes,  
aparición fosfórica de pumas.

## EL EMPALADO

PERO Caupolicán llegó al tormento.

Ensaltado en la lanza del suplicio,  
Y entró en la muerte lenta de los árboles.

Y Arauco replegó su ataque verde,  
sintió en las sombras el escalofrío,  
clavó en la tierra la cabeza,  
se agazapó con sus dolores.  
El Toqui dormía en la muerte.  
Un ruido de hierro llegaba  
del campamento, una corona  
de carcajadas extranjeras,  
y hacia los bosques enlutados P  
sólo la noche palpitaba.

No era el dolor, la mordedura  
del volcán abierto en las vísceras,

era sólo un sueño del bosque,  
El árbol que se desangraba.

P En las entrañas de mi patria  
entraba la punta asesina  
hiriendo las tierras sagradas.  
La sangre quemante caía  
de silencio en silencio, abajo,  
hacia donde está la semilla  
esperando la primavera.

Más hondo caía esta sangre.

Hacia las raíces caía.

Hacia los muertos caía.

Hacia los que iban a nacer.

### LAUTARO ( 1550 )

LA SANGRE toca un corredor de cuarzo.  
La piedra crece donde cae la gota.  
Así nace Lautaro de la tierra.

### EDUCACION DEL CACIQUE

LAUTARO era una flecha delgada.  
Elástico y azul fue nuestro padre.  
Fue su primera edad sólo silencio.  
Su adolescencia fue dominio.  
Su juventud fue un viento dirigido.

Se preparó como una larga lanza.  
Acostumbró los pies en las cascadas.  
Educó la cabeza en las espinas.  
Ejecutó las pruebas del guanaco.  
Vivió en las madrigueras de la nieve.  
Acechó la comida de las águilas.  
Arañó los secretos del peñasco.  
Entretuvo los pétalos del fuego.  
Se amamantó de primavera fría.  
Se quemó en las gargantas infernales.  
Fue cazador entre las aves crueles.  
Se tiñeron sus manos de victorias.  
Leyó las agresiones de la noche.  
Sostuvo los derrumbes del azufre.

Se hizo velocidad, luz repentina.

Tomó las lentitudes del Otoño.  
Trabajó en las guaridas invisibles.  
Durmió en las sábanas del ventisquero.  
Igualó la conducta de las flechas.  
Bebió la sangre agreste en los caminos.  
Arrebató el tesoro de las olas.  
Se hizo amenaza como un dios sombrío.  
Comió en cada cocina de su pueblo.  
Aprendió el alfabeto del relámpago.  
Olfateó las cenizas esparcidas.  
Envolvió el corazón con pieles negras.

Descifró el espiral hilo del humo.  
Se construyó de fibras taciturnas.  
Se aceitó como el alma de la oliva.  
Se hizo cristal de transparencia dura.  
Estudió para viento huracanado.  
Se combatió hasta apagar la sangre.

Sólo entonces fue digno de su pueblo.

## LAUTARO CONTRA EL CENTAURO

ATACÓ entonces Lautaro de ola en ola.  
Disciplinó las sombras araucanas:  
antes entró el cuchillo castellano  
en pleno pecho de la masa roja.  
Hoy estuvo sembrada la guerrilla  
bajo todas las alas forestales,  
de piedra en piedra y vado en vado,  
mirando desde los copihues,  
acechando bajo las rocas.  
Valdivia quiso regresar.

Fue tarde.

Llegó Lautaro en traje de relámpago.  
Siguió el Conquistador acongojado.  
Se abrió paso en las húmedas marañas  
del crepúsculo austral.

Llegó Lautaro,  
en un galope negro de caballos.  
La fatiga y la muerte conducían  
la tropa de Valdivia en el follaje.

Se acercaban las lanzas de Lautaro.

Entre los muertos y las hojas iba  
como en un túnel Pedro de Valdivia.

En las tinieblas llegaba Lautaro.

Pensó en Extremadura pedregosa,  
en el dorado aceite, en la cocina,  
en el jazmín dejado en ultramar.

Reconoció el aullido de Lautaro.

Las ovejas, las duras alquerías,  
los muros blancos, la tarde extremeña.

Sobrevino la noche de Lautaro.

Sus capitanes tambaleaban ebrios  
de sangre, noche y lluvia hacia el regreso.

Palpitaban las flechas de Lautaro.

De tumbo en tumbo la capitania  
iba retrocediendo desangrada.

Ya se toca el pecho de Lautaro.

Valdivia vio venir la luz, la aurora,  
tal vez la vida, el mar.

Era Lautaro.

BERNARDO O'HIGGINS RIQUELME (1810)

O'HIGGINS, para celebrarte  
a media luz hay que alumbrar la sala.  
A media luz del sur en otoño  
con temblor infinito de álamos.

Eres Chile, entre patriarca y huaso,  
eres un poncho de provincia, un niño  
que no sabe su nombre todavía,  
un niño férreo y tímido en la escuela,  
un jovencito triste de provincia.  
En Santiago te sientes mal, te miran  
el traje negro que te queda largo,  
y al cruzarte la banda, la bandera  
de la patria que nos hiciste,  
tenía olor de yuyo matutino,  
para tu pecho de estatua campestre.

Joven, tu profesor Invierno  
te acostumbró a la lluvia  
y en la Universidad de las calles de Londres  
la niebla y la pobreza te otorgaron sus títulos  
y un elegante pobre, errante incendio  
de nuestra libertad,  
te dio consejos de águila prudente  
y te embarcó en la Historia.

"Cómo se llama Ud.", reían  
los "caballeros" de Santiago:  
*hijo de amor, de una noche de invierno,*  
tu condición de abandonado  
te construyó con argamasa agreste,  
con seriedad de casa o de madera  
trabajada en el Sur, definitiva.  
Todo lo cambia el tiempo, todo menos tu rostro.

Eres, O'Higgins, reloj invariable  
con una sola hora en tu cándida esfera:  
la hora de Chile, el único minuto  
que permanece en el horario rojo  
de la dignidad combatiente.

Así estarás igual entre los muebles  
de palisandro y las hijas de Santiago,  
que rodeado en Rancagua por la muerte y la pólvora.  
Eres el mismo sólido retrato  
de quien no tiene padre sino patria,  
de quien no tiene novia sino aquella  
tierra con azahares  
que le conquistará la artillería.

Te veo en el Perú escribiendo cartas.  
No hay desterrado igual, mayor exilio.  
Es toda la provincia desterrada.

Chile se iluminó como un salón  
cuando no estabas. En derroche,

un rigodón de ricos substituye  
tu disciplina de soldado ascético,  
y la patria ganada por tu sangre  
sin ti fue gobernada como un baile  
que mira el pueblo hambriento desde fuera.

Ya no podías entrar en la fiesta  
con sudor, sangre y polvo de Rancagua.  
Hubiera sido de mal tono  
para los caballeros capitales.  
Hubiera entrado contigo el camino,  
un olor de sudor y de caballos,  
el olor de la patria en Primavera.

No podías estar en este baile.  
Tu fiesta fue un castillo de explosiones.  
Tu baile desgredado es la contienda.  
Tu fin de fiesta fue la sacudida  
de la derrota, el porvenir aciago  
hacia Mendoza, con la patria en brazos.

Ahora mira en el mapa hacia abajo,  
hacia el delgado cinturón de Chile  
y coloca en la nieve soldaditos,  
jóvenes pensativos en la arena,  
zapadores que brillan y se apagan.

Cierra los ojos, duerme, sueña un poco,  
tu único sueño, el único que vuelve  
hacia tu corazón: una bandera  
de tres colores en el Sur, cayendo  
la lluvia, el sol rural sobre tu tierra,  
los disparos del pueblo en rebeldía  
y dos o tres palabras tuyas cuando  
fueran estrictamente necesarias.  
Si sueñas, hoy tu sueño está cumplido.  
Suéñalo, por lo menos, en la tumba.  
No sepas nada más porque, como antes,

después de las batallas victoriosas,  
bailan los señoritos en Palacio  
y el mismo rostro hambriento  
mira desde la sombra de las calles.

Pero hemos heredado tu firmeza,  
tu inalterable corazón callado,  
tu indestructible posición paterna,  
y tú, entre la avalancha cegadora  
de húsares del pasado, entre los ágiles  
uniformes azules y dorados,  
estás hoy con nosotros, eres nuestro,  
padre del pueblo, inmutable soldado.

## SAN MARTÍN ( 1810 )

(Fragmento)

ANDUYE, San Martín, tanto y de sitio en sitio,  
que descarté tu traje, tus espuelas, sabía  
que alguna vez, andando en los caminos  
hechos para volver, en los finales  
de cordillera, en la pureza  
de la intemperie que de ti heredamos,  
nos íbamos a ver de un día a otro.

Cuesta diferenciar entre los nudos  
de ceibo, entre raíces,  
entre senderos señalar tu rostro,  
entre los pájaros distinguir tu mirada,  
encontrar en el aire tu existencia.

Eres la tierra que nos diste, un ramo  
de cedrón que golpea con su aroma,  
que no sabemos dónde está, de dónde  
llega su olor de patria a las praderas.

Te galopamos, San Martín, salimos  
amaneciendo a recorrer tu cuerpo,  
respiramos hectáreas de tu sombra,  
hacemos fuego sobre tu estatura.

Eres extenso entre todos los héroes.

Otros fueron de mesa en mesa,  
de encrucijada en torbellino,  
tú fuiste construido de confines,  
y empezamos a ver tu geografía,  
tu planicie final, tu territorio.  
Mientras mayor el tiempo disemina  
como agua eterna los terrones  
del rencor, los afilados  
hallazgos de la hoguera,  
más terreno comprendes, más semillas  
de tu tranquilidad pueblan los cerros,  
más extensión das a la primavera.

El hombre que construye es luego el humo  
de lo que construyó, nadie renace  
de su propio brasero consumido:  
de su disminución hizo existencia,  
cayó cuando no tuvo más que polvo.

Tú abarcaste en la muerte más espacio.

Tu muerte fue un silencio de granero.  
Pasó la vida tuya, y otras vidas,  
se abrieron puertas, se elevaron muros  
y la espiga salió a ser derramada.

San Martín, otros capitanes  
fulguran más que tú, llevan bordados  
sus pámpanos de sal fosforescente,  
otros hablan aún como cascadas,  
pero no hay uno como tú, vestido  
de tierra y soledad, de nieve y trébol.

• Siguiente •



Te encontramos al retornar del río,  
te saludamos en la forma agraria  
de la Tucumania florida,  
y en los caminos, a caballo  
te cruzamos corriendo y levantando  
tu vestidura, padre polvoriento.

JOSE MIGUEL CARRERA (1810)

(Fragmento)

EPISODIO

DIJISTE Libertad antes que nadie,  
cuando el susurro iba de piedra en piedra,  
escondido en los patios, humillado.

Dijiste Libertad antes que nadie.  
Liberaste al hijo del esclavo.  
Iban como las sombras mercaderes  
vendiendo sangre de mares extraños.  
Liberaste al hijo del esclavo.

Estableciste la primera imprenta.  
Llegó la letra al pueblo oscurecido,  
la noticia secreta abrió los labios.  
Estableciste la primera imprenta.  
Implantaste la escuela en el convento.  
Retrocedió la gorda telaraña  
y el rincón de los diezmos sofocantes.  
Implantaste la escuela en el convento.

CORO

Húsar infortunado, alhaja ardiente,  
zarza encendida en la patria nevada.

Llorad por él, llorad hasta que mojen,  
mujeres, vuestras lágrimas la tierra,  
la tierra que él amó, su idolatría.  
Llorad, guerreros ásperos de Chile,  
acostumbrados a montaña y ola,  
este vacío es como un ventisquero,  
esta muerte es el mar que nos golpea.  
No preguntéis por qué, nadie diría  
la verdad destrozada por la pólvora.  
No preguntéis quien fue, nadie arrebató  
el crecimiento de la primavera,  
nadie mató la rosa del hermano.  
Guardemos cólera, dolor y lágrimas,  
llenemos el vacío desolado  
y que la hoguera en la noche recuerde  
la luz de las estrellas fallecidas.  
Hermana, guarda tu rencor sagrado.  
La victoria del pueblo necesita  
la voz de tu ternura triturada.  
Extendad mantos en su ausencia  
para que pueda —frio y enterrado—  
con su silencio sostener la patria.  
Más de una vida fue su vida.

Buscó su integridad como una llama.  
La muerte fue con él hasta dejarlo  
para siempre completo y consumido.

#### ANTÍSTROFA

Guarde el laurel doloroso su extrema substancia de  
invierno.  
A su corona de espinas llevemos arena radiante,  
hilos de estirpe araucana resguarden la luna mortuoria,  
hojas de boldo fragante resuelvan la paz de su tumba,  
nieve nutrida en las aguas inmensas y oscuras de Chile,  
plantas que amó, toronjiles en tazas de greda silvestre,  
ásperas plantas amadas por el amarillo centauro,

negros racimos colmados de eléctrico otoño en la tierra,  
ojos sombríos que ardieron bajo sus besos terrestres.  
Levante la patria sus aves, sus alas injustas, sus párpados  
rojos,  
vuele hacia el húsar herido la voz del queltehue en el  
agua,  
sangre la loica su mancha de aroma escarlata rindiendo  
tributo  
a aquél cuyo vuelo extendiera la noche nupcial de la  
patria  
y el cóndor colgado en la altura inmutable corone con  
plumas sangrientas  
el pecho dormido, la hoguera que yace en las gradas  
de la cordillera,  
rompa el soldado la rosa iracunda aplastada en el muro  
abrumado,  
salte el paisano al caballo de negra montura y hocico  
de espuma,  
vuelva al esclavo del campo su paz de raíces, su escudo  
enlutado,  
levante el mecánico su pálida torre tejida de estaño  
nocturno:  
el pueblo que nace en la cuna torcida por mimbres y  
manos del héroe,  
el pueblo que sube de negros adobes de minas y bocas  
sulfúricas,  
el pueblo levante el martirio y la urna y envuelva el  
recuerdo desnudo  
con su ferroviaria grandeza y su eterna balanza de  
piedras y heridas  
hasta que la tierra fragante decrete copihues mojados  
y libros abiertos,  
al niño invencible, a la ráfaga insigne, al tierno temi-  
ble y acerbo soldado.  
Y guarde su nombre en el duro dominio del pueblo en  
su lucha,  
como el nombre en la nave resiste el combate marino:  
la patria en su proa lo inscriba y lo bese el relámpago  
porque así fue su libre y delgada y ardiente materia.

MANUEL RODRIGUEZ (1810)

C U E C A

SEÑORA, dicen que donde  
mi madre dicen, dijeron,  
el agua y el viento dicen  
que vieron al guerrillero.

V I D A

Puede ser un obispo,  
puede y no puede,  
puede ser sólo el viento  
sobre la nieve:  
sobre la nieve, sí,  
madre, no mires,  
que viene galopando  
Manuel Rodríguez.  
Ya viene el guerrillero  
por el estero

C U E C A

Saliendo de Melipilla,  
corriendo por Talagante,  
cruzando por San Fernando,  
amaneciendo en Pomaire.

P A S I O N

Pasando por Rancagua,  
por San Rosendo,  
por Cauquenes, por Chena,  
por Nacimiento:  
por Nacimiento, sí,  
desde Chiñigüe,

por todas partes viene  
Manuel Rodríguez.  
Pásale este clavel.  
Vamos con él.

#### CUECA

Que se apague la guitarra,  
que la patria está de duelo.  
Nuestra tierra se oscurece.  
Mataron al guerrillero.

#### Y MUERTE

En Til-Til lo mataron  
los asesinos,  
su espalda está sangrando  
sobre el camino:  
sobre el camino, sí.

Quién lo diría,  
el que era nuestra sangre,  
nuestra alegría.

La tierra está llorando.  
Vamos callando.

#### RECABARREN, PADRE DE CHILE

RECABARREN, hijo de Chile, *M*  
padre de Chile, padre nuestro,  
en tu construcción, en tu línea  
fraguada en tierras y tormentos  
nace la fuerza de los días  
venideros y vencedores.

Tú eres la patria, pampa y pueblo,  
arena, arcilla, escuela, casa,  
resurrección, puño, ofensiva,  
orden, desfile, ataque, trigo,  
lucha, grandeza, resistencia.

Recabarren, bajo tu mirada  
juramos limpiar las heridas  
mutilaciones de la patria.

Juramos que la libertad  
levantará su flor desnuda  
sobre la arena deshonrada.

Juramos continuar tu camino  
hasta la victoria del pueblo.

## QUE DESPIERTE EL LEÑADOR

(Fragmento)

AL OESTE de Colorado River  
hay un sitio que amo.  
Acudo allí con todo lo que palpitando  
transcurre en mí, con todo  
lo que fui, lo que soy, lo que sostengo.  
Hay unas altas piedras rojas, el aire  
salvaje de mil manos  
las hizo edificadas estructuras:  
el escarlata ciego subió desde el abismo  
y en ellas se hizo cobre, fuego y fuerza.  
América extendida como la piel del búfalo,  
aérea y clara noche del galope,  
allí hacia las alturas estrelladas,  
bebo tu copa de verde rocío.

Sí, por agria Arizona y Wisconsin nudoso,  
hasta Milwaukee levantada contra el viento y la nieve  
o en los enardecidos pantanos de West Palm,  
cerca de los pinares de Tacoma, en el espeso  
olor de acero de tus bosques,  
anduve pisando tierra madre,  
hojas azules, piedras de cascada,  
huracanes que temblaban como toda la música,  
ríos que rezaban como los monasterios,  
ánades y manzanas, tierras y aguas,  
infinita quietud para que el trigo nazca.  
Allí pude, en mi piedra central, extender al aire  
ojos, oídos, manos, hasta oír  
libros, locomotoras, nieve, luchas,  
fábricas, tumbas, vegetales pasos,  
y de Manhattan la luna en el navío,  
el canto de la máquina que hila,  
la cuchara de hierro que come tierra,  
la perforadora con su golpe de cóndor  
y cuanto corta, oprime, corre, cose:  
seres y ruedas repitiendo y naciendo.

Amo el pequeño hogar del *farmer*. Recientes  
madres duermen  
aromadas como el jarabe del tamarindo, las telas  
recién planchadas. Arde  
el fuego en mil hogares rodeados de cebollas.  
(Los hombres cuando cantan cerca del río tienen  
una voz ronca como las piedras del fondo:  
el tabaco salió de sus anchas hojas  
y como un duende del fuego llegó a estos hogares.)  
Missouri adentro venid, mirad el queso y la harina,  
las tablas olorosas, rojas como violines,  
el hombre navegando la cebada,  
el potro azul recién montado huele  
el aroma del pan y de la alfalfa:  
campanas, amapolas, herrerías,  
y en los destartalados cinemas silvestres

el amor abre su dentadura  
en el sueño nacido de la tierra.  
Es tu paz lo que amamos, no tu máscara.  
No es hermoso tu rostro de guerrero.

Eres hermosa y ancha, Norte América.  
Vienes de humilde cuna como una lavandera,  
junto a tus ríos, blanca.  
Edificada en lo desconocido,  
es tu paz de panal lo dulce tuyo.  
Amamos tu nombre con las manos rojas  
de barro de Oregón, tu niño negro  
que te trajo la música nacida  
en su comarca de marfil: amamos  
tu ciudad, tu substancia,  
tu luz, tus mecanismos, la energía  
del Oeste, la pacífica  
miel, de colmenar y aldea,  
el gigante muchacho en el tractor,  
la avena que heredaste  
de Jefferson, la rueda rumorosa  
que mide tu terrestre oceania,  
el humo de una fábrica y el beso  
número mil de una colonia nueva:  
tu sangre labradora es la que amamos:  
tu mano popular llena de aceite.

#### A UNA ESTATUA DE PROA

EN LAS ARENAS de Magallanes te recogimos cansada  
navegante, inmóvil  
bajo la tempestad que tantas veces tu pecho dulce y doble  
desafió dividiendo en sus pezones.

Te levantamos otra vez sobre los mares del Sur, pero  
ahora

fuiste la pasajera de lo oscuro, de los rincones, igual  
al trigo y al metal que custodiaste  
en alta mar, envuelta por la noche marina.

Hoy eres mía, diosa que el albatros gigante  
rozó con su estatura extendida en el vuelo,  
como un manto de música dirigida en la lluvia  
por tus ciegos y errantes párpados de madera.

Rosa del mar, abeja más pura que los sueños,  
almendrada mujer que desde las raíces  
de una encina poblada por los cantos  
te hiciste forma, fuerza de follaje con nidos,  
boca de tempestades, dulzura delicada  
que iría conquistando la luz con sus caderas.

Cuando ángeles y reinas que nacieron contigo  
se llenaron de musgo, durmieron destinadas  
a la inmovilidad con un honor de muertos,  
tú subiste a la proa delgada del navío  
y ángel y reina y ola, temblor del mundo fuiste.  
El estremecimiento de los hombres subía  
hasta tu noble túnica con pechos de manzana,  
mientras tus labios eran oh dulce! humedecidos  
por otros besos dignos de tu boca salvaje.

Bajo la noche extraña tu cintura dejaba  
caer el peso puro de la nave en las olas  
cortando en la sombría magnitud un camino  
de fuego derribado, de miel fosforescente.  
El viento abrió en tus rizos su caja tempestuosa,  
el desencadenado metal de su gemido,  
y en la aurora la luz te recibió temblando  
en los puertos, besando tu diadema mojada.

A veces detuviste sobre el mar tu camino  
y el barco tembloroso bajó por su costado,  
como una gruesa fruta que se desprende y cae.

un marinero muerto que acogieron la espuma  
y el movimiento puro del tiempo y del navío.  
Y sólo tú entre todos los rostros abrumados  
por la amenaza, hundidos en un dolor estéril,  
recibiste la sal salpicada en tu máscara,  
y tus ojos guardaron las lágrimas saladas.  
Más de una pobre vida resbaló por tus brazos  
hacia la eternidad de las aguas mortuorias,  
y el roce que te dieron los muertos y los vivos  
gastó tu corazón de madera marina.

Hoy hemos recogido de la arena tu forma.  
Al final, a mis ojos estabas destinada.  
Duermes tal vez, dormida, tal vez has muerto, muerta:  
tu movimiento, al fin, ha olvidado el susurro  
y el esplendor errante cerró su travesía.  
Iras del mar, golpes del cielo han coronado  
tu altanera cabeza con grietas y rupturas,  
y tu rostro como una caracola reposa  
con heridas que marcan tu frente balanceada.

Para mí tu belleza guarda todo el perfume,  
todo el ácido errante, toda su noche oscura.  
Y en tu empinado pecho de lámpara o de diosa,  
torre turgente, inmóvil amor, vive la vida.  
Tú navegas conmigo, recogida, hasta el día  
en que dejen caer lo que soy en la espuma.

#### LA OLA

LA OLA viene del fondo, con raíces  
hijas del firmamento sumergido.  
Su elástica invasión fue levantada  
por la potencia pura del Océano:  
su eternidad apareció inundando  
los pabellones del poder profundo  
y cada ser le dio su resistencia,  
desgranó fuego frío en su cintura

hasta que de las ramas de la fuerza  
despegó su nevado poderío.

Viene como una flor desde la tierra  
cuando avanzó con decidido aroma  
hasta la magnitud de la magnolia,  
pero esta flor del fondo que ha estallado  
trae toda la luz que fue abolida,  
trae todas las ramas que no ardieron  
y todo el manantial de la blancura.

Y así cuando sus párpados redondos,  
su volumen, sus copas, sus corales  
hinchan la piel del mar apareciendo  
todo este ser de seres submarinos:  
es la unidad del mar que se construye:  
la columna del mar que se levanta:  
todos sus nacimientos y derrotas.

La escuela de la sal abrió las puertas,  
voló toda la luz golpeando el cielo,  
creció desde la noche hasta la aurora  
la levadura del metal mojado,  
toda la claridad se hizo corola,  
creció la flor hasta gastar la piedra,  
subió a la muerte el río de la espuma,  
atacaron las plantas procelarias,  
se desbordó la rosa en el acero:  
los baluartes del agua se doblaron  
y el mar desmoronó sin derramarse  
su torre de cristal y escalofrío.

## SALITRE

SALITRE, harina de la luna llena,  
cereal de la pampa calcinada.

espuma de las ásperas arenas,  
jazminero de flores enterradas.

Polvo de estrella hundida en tierra oscura,  
nieve de soledades abrasadas,  
cuchillo de nevada empuñadura,  
rosa blanca de sangre salpicada.

Junto a tu nívea luz de estalactita  
duelo, viento y dolor el hombre habita:  
harapo y soledad son su medalla.

Hermanos de las tierras desoladas:  
aquí tenéis como un montón de espadas  
mi corazón dispuesto a la batalla.

### CORONA PARA MI MAESTRO

Lo que comprendo y lo que canto  
lo aprendí de hombres y mujeres:  
no sé cómo pero sé cuánto  
aprendí de todos los seres.  
Cuando al derecho y al revés  
me cubrió la sabiduría  
empecé a aprender otra vez  
en la pampa, con don Elías.  
Anduvimos codo con codo,  
sal y salitre, cobre y pena,  
y lo aprendí de nuevo todo  
con don Elías, en la arena.  
Me di cuenta a tanta distancia  
después de andar y recorrer,  
de que era grande mi ignorancia

y había mucho que aprender.  
Tenía que aprender el dolor  
en aquel desierto amarillo  
y aprender por fin el honor  
con don Elías, el sencillo.  
Entré a las casas diminutas  
hechas con tablas y papeles  
y con mi nueva familia hirsuta  
comí en las mesas sin manteles.  
Por las remotas oficinas  
fui con mi maestro fecundo  
y en la dura tarde pampina  
cantaban los pobres del mundo.  
Ahora que este hombre de oro  
por fin se puso a reposar  
comprenderán que si no lloro  
es porque me enseñó a no llorar.  
Se sabe que no abrió los labios  
sino para decir la verdad  
y todos saben que fue un sabio,  
un profesor de la bondad.  
Fue perseguido y, prisionero  
iluminaba las prisiones:  
como el sol en el mes de enero  
daba la luz a borbotones.  
El adversario alaba al fin  
su pureza y su honor extremo:  
ya no lo pueden perseguir  
ahora que lo enterraremos.  
Ahora es un muerto glorioso,  
honra de la ciudadanía,  
y antes eran los calabozos  
o los destierros, para Elías.  
Fue recto, fue grande, fue claro,  
fue puro como una vertiente:  
del pueblo y de su desamparo  
salió su fuerza combatiente.  
Así la lucha fue su gloria

y entregó al pueblo su conquista.  
Su epitafio será su historia:  
"Aquí descansa un comunista".  
Porque esta lucha no termina  
con una vida ni una muerte,  
esta bandera no se inclina.  
Y tu corazón que germina  
no tiene fin, Elías Lafferte.

• Sigulente •



LA NOCHE EN LA ISLA

TODA la noche he dormido contigo  
junto al mar, en la isla.  
Salvaje y dulce eras entre el placer y el sueño,  
entre el fuego y el agua.

Tal vez muy tarde  
nuestros sueños se unieron  
en lo alto o en el fondo,  
arriba como ramas que un mismo viento mueve,  
abajo como rojas raíces que se tocan.

Tal vez tu sueño  
se separó del mío  
y por el mar oscuro,  
me buscaba  
como antes,  
cuando aún no existías,  
cuando sin divisarte,  
navegué por tu lado,  
y tus ojos buscaban  
lo que ahora  
—pan, vino, amor y cólera—  
te doy a manos llenas  
porque tú eres la copa  
que esperaba los dones de mi vida.

He dormido contigo  
toda la noche mientras  
la oscura tierra gira  
con vivos y con muertos,  
y al despertar de pronto  
en medio de la sombra

mi brazo rodeaba tu cintura.  
Ni la noche, ni el sueño  
pudieron separarnos.

He dormido contigo  
y al despertar tu boca  
salida de tu sueño  
me dio el sabor de tierra,  
de agua marina, de algas,  
del fondo de tu vida,  
y recibí tu beso  
mojado por la aurora  
como si me llegara  
del mar que nos rodea.



PALABRAS A EUROPA

YO, AMERICANO de las tierras pobres,  
de las metálicas mesetas,  
en donde el golpe del hombre contra el hombre  
se agrega al de la tierra sobre el hombre.  
Yo, americano errante,  
huérfano de los ríos y de los  
volcanes que me procrearon,  
a vosotros, sencillos europeos  
de las calles torcidas,  
humildes propietarios de la paz y el aceite,  
sabios tranquilos como el humo,  
yo os digo: aquí he venido  
a aprender de vosotros,  
de unos y otros, de todos,  
porque de qué me serviría  
la tierra, para qué se hicieron  
el mar y los caminos,  
sino para ir mirando y aprendiendo  
de todos los seres un poco.  
No me cerréis la puerta  
(como las puertas negras, salpicadas de sangre  
de mi materna España).  
No me mostréis la guadaña enemiga  
ni el escuadrón blindado,  
ni las antiguas horcas para el nuevo ateniense,  
en las anchas vías gastadas  
por el resplandor de las uvas.  
No quiero ver un soldadito muerto  
con los ojos comidos.  
Mostradme de una patria a otra  
el infinito hilo de la vida  
cosiendo el traje de la primavera.

Mostradme una máquina pura,  
azul de acero bajo el grueso aceite,  
lista para avanzar en los trigales.  
Mostradme el rostro lleno de raíces  
de Leonardo, porque ese rostro  
es vuestra geografía,  
y en lo alto de los montes,  
tantas veces descritos y pintados,  
vuestras banderas juntas  
recibiendo  
el viento electrizado.

Traed agua del Volga fecundo  
al agua del Arno dorado.  
Traed semillas blancas  
de la resurrección de Polonia,  
y de vuestras viñas llevad  
el dulce fuego rojo  
al Norte de la nieve!  
Yo, americano, hijo  
de las más anchas soledades del hombre,  
vine a aprender la vida de vosotros  
y no la muerte, y no la muerte!  
Yo no crucé el océano,  
ni las mortales cordilleras,  
ni la pestilencia salvaje  
de las prisiones paraguayas,  
para venir a ver  
junto a los mirtos que sólo conocía  
en los libros amados,  
vuestras cuencas sin ojos y vuestra sangre seca  
en los caminos.

Yo a la miel antigua y al nuevo  
esplendor de la vida he venido.  
Yo a vuestra paz y a vuestras puertas,  
a vuestras lámparas encendidas,  
a vuestras bodas he venido.

A vuestras bibliotecas solemnes  
desde tan lejos he venido.  
A vuestras fábricas deslumbrantes  
llego a trabajar un momento  
y a comer entre los obreros.  
En vuestras casas entro y salgo.  
En Venecia, en Hungría la bella,  
en Copenhague me veréis,  
en Leningrado, conversando  
con el joven Pushkin, en Praga  
con Fucik, con todos los muertos  
y todos los vivos, con todos  
los metales verdes del Norte  
y los claveles de Salerno.  
Yo soy el testigo que llega  
a visitar vuestra morada.  
Ofrecedme la paz y el vino.

Mañana temprano me voy.

Me está esperando en todas partes  
la primavera.

## C U A N D O   D E   C H I L E

OH CHILE, largo pétalo  
de mar y vino y nieve,  
ay cuándo  
ay cuándo y cuándo  
ay cuándo  
me encontraré contigo,  
enrollarás tu cinta  
de espuma blanca y negra en mi cintura,  
desencadenaré mi poesía  
sobre tu territorio.

Hay hombres  
mitad pez, mitad viento,  
hay otros hombres hechos de agua.  
Yo estoy hecho de tierra.  
Voy por el mundo  
cada vez más alegre:  
cada ciudad me da una nueva vida.  
El mundo está naciendo.  
Pero si llueve en Lota  
sobre mí cae la lluvia,  
si en Lonquimay la nieve  
resbala de las hojas  
llega la nieve donde estoy.  
Crece en mí el trigo oscuro de Cautín.  
Yo tengo una araucaria en Villarrica,  
tengo arena en el Norte Grande,  
tengo una rosa rubia en la provincia,  
y el viento que derriba  
la última ola de Valparaíso  
me golpea en el pecho  
con un ruido quebrado  
como si allí tuviera  
mi corazón una ventana rota.

El mes de octubre ha llegado hace  
tan poco tiempo del pasado octubre  
que cuando éste llegó fue como si  
me estuviera mirando el tiempo inmóvil.  
Aquí es otoño. Cruza  
la estepa siberiana.  
Día tras día todo es amarillo,  
el árbol y la usina,  
la tierra y lo que en ella el hombre nuevo crea:  
hay oro y llama roja,  
mañana inmensidad, nieve, pureza.

En mi país la primavera  
viene de norte a sur con su fragancia.

• Siguiente •



Es como una muchacha  
que por las piedras negras de Coquimbo,  
por la orilla solemne de la espuma  
vuela con pies desnudos  
hasta los archipiélagos heridos.  
No sólo territorio, primavera,  
llenándome, me ofreces.  
No soy un hombre solo.  
Nací en el sur. De la frontera  
traje las soledades y el galope  
del último caudillo.  
Pero el Partido me bajó del caballo  
y me hice hombre, y anduve  
los arenales y las cordilleras  
amando y descubriendo.

Pueblo mío, verdad que en primavera  
suenan mi nombre en tus oídos  
y tú me reconoces  
como si fuera un río  
que pasa por tu puerta?

Soy un río. Si escuchas  
pausadamente bajo los salares  
de Antofagasta, o bien  
al sur de Osorno  
o hacia la cordillera, en Melipilla,  
o en Temuco, en la noche  
de astros mojados y laurel sonoro,  
pones sobre la tierra tus oídos,  
escucharás que corro  
sumergido, cantando.

Octubre, oh primavera,  
devuélveme a mi pueblo.  
Qué haré sin ver mil hombres,  
mil muchachas,  
qué haré sin conducir sobre mis hombros

una parte de la esperanza?  
Qué haré sin caminar con la bandera  
que de mano en mano en la fila  
de nuestra larga lucha  
llegó a las manos mías?  
Ay Patria, Patria,  
ay patria, cuándo  
ay cuándo y cuándo  
cuándo  
me encontraré contigo?

Lejos de ti  
mitad de tierra tuya y hombre tuyo  
he continuado siendo,  
y otra vez hoy la primavera pasa.  
Pero yo con tus flores me he llenado,  
con tu victoria voy sobre la frente  
y en ti siguen viviendo mis raíces.

Ay cuándo  
encontraré tu primavera dura,  
y entre todos tus hijos  
andaré por tus campos y tus calles  
con mis zapatos viejos.  
Ay cuándo  
iré con Elías Lafferte  
por toda la pampa dorada.  
Ay cuándo a ti te apretaré la boca,  
chilena que me esperas,  
con mis labios errantes?  
Ay cuándo  
podré entrar en la sala del Partido  
a sentarme con Pedro Fogonero,  
con el que no conozco y sin embargo  
es más hermano mío que mi hermano.  
Ay cuándo  
me sacará del sueño un trueno ver'  
de tu manto marino.

siguiente



Ay cuándo, Patria, en las elecciones  
iré de casa en casa recogiendo  
la libertad temerosa  
para que grite en medio de la calle.  
Ay cuándo, Patria,  
te casarás conmigo  
con ojos verdemar y vestido de nieve  
y tendremos millones de hijos nuevos  
que entregarán la tierra a los hambrientos.

Ay Patria sin harapos,  
ay primavera mía,  
ay cuándo  
ay cuándo y cuándo  
despertaré en tus brazos  
empapado de mar y de rocío.  
Ay cuando yo esté cerca  
de ti, te tomaré de la cintura,  
nadie podrá tocarte,  
yo podré defenderte  
cantando,  
cuando  
vaya contigo, cuando  
vayas conmigo, cuándo  
ay cuándo.

ODA A LA ALEGRÍA

ALEGRÍA,  
hoja verde  
caída en la ventana,  
minúscula  
claridad  
recién nacida,  
elefante sonoro,  
deslumbrante  
moneda,  
a veces  
ráfaga quebradiza,  
pero  
más bien  
pan permanente,  
esperanza cumplida,  
deber desarrollado.  
Te desdeñé, alegría.  
Fui mal aconsejado.  
La luna  
me llevó por sus caminos.  
Los antiguos poetas  
me prestaron anteojos  
y junto a cada cosa  
un nimbo oscuro  
puse,  
sobre la flor una corona negra,  
sobre la boca amada  
un triste beso.  
Aún es temprano.  
Déjame arrepentirme.  
Pensé que solamente  
si quemaba

• Siguiente •



mi corazón  
la zarza del tormento,  
si mojaba la lluvia  
mi vestido  
en la comarca cárdena del luto,  
si cerraba  
los ojos a la rosa  
y tocaba la herida,  
si compartía todos los dolores,  
yo ayudaba a los hombres.  
No fui justo.  
Equivoqué mis pasos  
y hoy te llamo, alegría.

Como la tierra  
eres  
necesaria.

Como el fuego  
sustentas  
los hogares.

Como el pan  
eres pura.

Como el agua de un río  
eres sonora.

Como una abeja  
repartes miel volando.

Alegria,  
fui un joven taciturno,  
hallé tu cabellera  
escandalosa.

No era verdad, lo supe  
cuando en mi pecho  
desató su cascada.

Hoy, alegría,  
encontrada en la calle,  
lejos de todo libro,  
acompañame:

contigo  
quiero ir de casa en casa,  
quiero ir de pueblo en pueblo,  
de bandera en bandera.  
No eres para mí sólo.  
A las islas iremos,  
a los mares.  
A las minas iremos,  
a los bosques.  
No sólo leñadores solitarios,  
pobres lavanderas  
o erizados, augustos  
pica pedreros,  
me van a recibir con tus racimos,  
sino los congregados,  
los reunidos,  
los sindicatos de mar o madera,  
los valientes muchachos  
en su lucha.

Contigo por el mundo!  
Con mi canto!  
Con el vuelo entreabierto  
de la estrella,  
y con el regocijo  
de la espuma!

Voy a cumplir con todos  
porque debo  
a todos mi alegría.

No se sorprenda nadie porque quiero  
entregar a los hombres

los dones de la tierra  
porque aprendí luchando  
que es mi deber terrestre  
propagar la alegría.  
Y cumplo mi destino con mi canto.

## ODA AL CALDILLO DE CONGRIO

EN EL mar  
tormentoso  
de Chile  
vive el rosado congrio,  
gigante anguila  
de nevada carne.  
Y en las ollas  
chilenas,  
en la costa,  
nació el caldillo  
grávido y succulento,  
provechoso.  
Lleven a la cocina  
el congrio desollado,  
su piel manchada cede  
como un guante  
y al descubierta queda  
entonces  
el racimo del mar,  
el congrio tierno  
reluce  
ya desnudo,  
preparado  
para nuestro apetito.  
Ahora  
recoges

ajos,  
acaricia primero  
ese marfil  
precioso,  
huele  
su fragancia iracunda,  
entonces  
deja el ajo picado  
caer con la cebolla  
y el tomate  
hasta que la cebolla  
tenga color de oro.  
Mientras tanto  
se cuecen  
con el vapor  
los regios  
camarones marinos  
y cuando ya llegaron  
a su punto,  
cuando cuajó el sabor  
en una salsa  
formada por el jugo  
del océano  
y por el agua clara  
que desprendió la luz de la cebolla,  
entonces  
que entre el congrio  
y se sumerja en gloria,  
que en la olla  
se aceite,  
se contraiga y se impregne.  
Ya sólo es necesario  
dejar en el manjar  
caer la crema  
como una rosa espesa,  
y al fuego  
lentamente  
entregar el tesoro

hasta que en el caldillo  
se calienten  
las esencias de Chile,  
y a la mesa  
lleguen recién casados  
los sabores  
del mar y de la tierra  
para que en ese plato  
tú conozcas el cielo.

### ODA A LA CEBOLLA

CEBOLLA,  
luminosa redoma,  
pétalo a pétalo  
se formó tu hermosura,  
escamas de cristal se acrecentaron  
y en el secreto de la tierra oscura  
se redondeó tu vientre de rocío.  
Bajo la tierra  
fue el milagro  
y cuando apareció  
tu torpe tallo verde,  
y nacieron  
tus hojas como espadas en el huerto,  
la tierra acumuló su poderío  
mostrando tu desnuda transparencia,  
y como en Afrodita el mar remoto  
duplicó la magnolia  
levantando sus senos,  
la tierra  
así te hizo,  
cebolla,  
clara como un planeta,  
y destinada

a relucir,  
constelación constante,  
redonda rosa de agua,  
sobre  
la mesa  
de las pobres gentes.

Generosa  
deshaces  
tu globo de frescura  
en la consumación  
ferviente de la olla,  
y el jirón de cristal  
al calor encendido del aceite  
se transforma en rizada pluma de oro.  
También recordaré como fecunda  
tu influencia el amor de la ensalada,  
y parece que el cielo contribuye  
dándote fina forma de granizo  
a celebrar tu claridad picada  
sobre los hemisferios de un tomate.  
Pero al alcance  
de las manos del pueblo,  
regada con aceite,  
espolvoreada  
con un poco de sal,  
matas el hambre  
del jornalero en el duro camino.

Estrella de los pobres,  
hada madrina  
envuelta  
en delicado  
papel, sales del suelo,  
eterna, intacta, pura  
como semilla de astro,  
y al cortarte  
el cuchillo en la cocina

sube la única lágrima  
sin pena.  
Nos hiciste llorar sin afligirnos.  
Yo cuanto existe celebré, cebolla,  
pero para mí eres  
más hermosa que un ave  
de plumas cegadoras,  
eres para mis ojos  
globo celeste, copa de platino,  
baile inmóvil  
de anémona nevada

y vive la fragancia de la tierra  
en tu naturaleza cristalina.

## ODA AL HOMBRE SENCILLO

VOY A CONTARTE EN SECRETO  
quién soy yo,  
así, en voz alta,  
me dirás quién eres,  
quiero saber quién eres,  
cuánto ganas,  
en qué taller trabajas,  
en qué mina,  
en qué farmacia,  
tengo una obligación terrible  
y es saberlo,  
saberlo todo,  
día y noche saber  
cómo te llamas,  
ése es mi oficio,  
conocer una vida  
no es bastante

ni conocer todas las vidas  
es necesario,  
verás,  
hay que desentrañar,  
rascar a fondo  
y como en una tela  
las líneas ocultaron  
con el color, la trama  
del tejido  
yo borro los colores  
y busco hasta encontrar  
el tejido profundo,  
así también encuentro  
la unidad de los hombres,  
y en el pan  
busco  
más allá de la forma:  
me gusta el pan, lo muerdo,  
y entonces  
veo el trigo,  
los trigales tempranos,  
la verde forma de la primavera,  
las raíces, el agua,  
por eso  
más allá del pan,  
veo la tierra,  
la unidad de la tierra,  
el agua,  
el hombre,  
y así todo lo pruebo  
buscándote  
en todo,  
ando, nado, navego  
hasta encontrarte,  
y entonces te pregunto  
cómo te llamas,  
calle y número,  
para que tú recibas  
mis cartas,



para que yo te diga  
quién soy y cuánto gano,  
dónde vivo,  
y cómo era mi padre.  
Ves tú qué simple soy,  
qué simple eres,  
no se trata  
de nada complicado,  
yo trabajo contigo,  
tú vives, vas y vienes  
de un lado a otro,  
es muy sencillo:  
eres la vida,  
eres tan transparente  
como el agua,  
y así soy yo,  
mi obligación es ésa:  
ser transparente,  
cada día  
me educó,  
cada día me peino  
pensando como piensas,  
y ando  
como tú andas,  
como, como tú comes,  
tengo en mis brazos a mi amor  
como a tu novia tú,  
y entonces  
cuando esto está probado,  
cuando somos iguales  
escribo,  
escribo con tu vida y con la mía,  
con tu amor y los míos,  
con todos tus dolores  
y entonces  
ya somos diferentes  
porque, mi mano en tu hombro,  
como viejos amigos

te digo en las orejas:  
no sufras,  
ya llega el día,  
ven,  
ven conmigo,  
ven  
con todos  
los que a ti se parecen,  
los más sencillos,  
ven,  
no sufras,  
ven conmigo,  
porque aunque no lo sepas,  
eso yo sí lo sé:  
yo sé hacia dónde vamos,  
y es ésta la palabra:  
no sufras  
porque ganaremos,  
ganaremos nosotros  
los más sencillos,  
ganaremos,  
aunque tú no lo creas,  
ganaremos.



ODA AL NIÑO DE LA LIEB

A LA LUZ del otoño  
en el camino  
el niño  
levantaba en sus manos  
no una flor  
ni una lámpara  
sino una liebre muerta.

Los motores rayaban  
la carretera fría,  
los rostros no miraban  
detrás  
de los cristales,  
eran ojos  
de hierro,  
orejas  
enemigas,  
rápidos dientes  
que relampagueaban  
resbalando  
hacia el mar y las ciudades,  
y el niño  
del otoño  
con su liebre,  
huraño  
como un cardo,  
duro  
como una piedrecita,  
allí  
levantando  
una mano  
hacia la exhalación

de los viajeros.  
Nadie  
se detenía.

Eran pardas  
las altas cordilleras,  
cerros  
color de puma  
perseguido,  
morado  
era  
el silencio  
y como  
dos ascuas  
de diamante  
negro  
eran  
los ojos  
del niño con su liebre,  
dos puntas  
erizadas  
de cuchillo,  
dos cuchillitos negros,  
eran los ojos  
del niño,  
allí perdido  
ofreciendo su liebre  
en el inmenso  
otoño  
del camino.

#### ODA A LA EROSION EN LA PROVINCIA DE MALLECO

Volví a mi tierra verde  
y ya no estaba,

ya no  
estaba  
la tierra,  
se había ido.  
Con el agua  
hacia el mar  
se había marchado.  
Espesa  
madre  
mía,  
trémulos, vastos bosques,  
provincias montañosas,  
tierra y fragancia y humus:  
un pájaro que silba,  
una gruesa  
gota  
cae,  
el viento  
en su caballo  
transparente,  
maitenes, avellanos,  
tempestuosos raulíes,  
cipreses  
plateados,  
laureles que en el cielo  
desataron su aroma,  
pájaros de plumaje  
mojado por la lluvia  
que un grito negro  
daban  
en la  
fecundidad  
de la espesura,  
hojas  
puras, compactas,  
lisas como lingotes,  
duras como cuchillos,  
delgadas

como lanzas,  
arañas  
de la selva,  
arañas mías,  
escarabajos  
cuyo  
pequeño  
fuego errante  
duplicaba una gota  
de rocío,  
patria  
mojada, cielo  
grande, raíces,  
hojas, silencio verde,  
universo  
fragante,  
pabellón  
del planeta:  
ahora,  
ahora  
siente  
y toca  
mi corazón  
tus cicatrices,  
robada  
la capa germinal  
del territorio,  
como si lava o muerte  
hubieran roto  
tu sagrada substancia  
o una guadaña  
en tu materno rostro  
hubiera escrito  
las iniciales del infierno.

Tierra,  
qué darás a tus hijos,  
madre mía,  
mañana,

así  
destruida,  
así arrasada  
tu naturaleza,  
así deshecha  
tu matriz materna,  
qué  
pan  
repartirás  
entre los hombres?

Los pájaros cantores,  
en tu selva  
no sólo  
deletreaban  
el hilo  
sempiterno  
de la gracia,  
eran preservadores  
del tesoro,  
hijos de la madera,  
rapsodas emplumados  
del perfume.  
Ellos  
te previnieron  
Ellos  
en su  
canto  
vaticinaron  
la agonía.  
Sordo  
y cerrado  
como  
pared  
de muertos  
es el cerril oído  
del  
hacendado  
inerte.

Vino  
a quemar  
el bosque,  
a incendiar las entrañas  
de la tierra,  
vino  
a sembrar  
un  
saco  
de frejoles  
y a dejarnos  
una herencia  
helada:  
la eternidad del hambre.  
Rozó con fuego  
el alto  
nivel  
de los mañíos,  
el baluarte  
del roble,  
la ciudad del rauli, la rumorosa  
colmena de los ulmos,  
y ahora  
desde las raíces quemadas,  
se va la tierra,  
nada la defiende,  
bruscos  
socavones,  
heridas  
que ya nada ni nadie  
puede borrar del suelo:  
asesinada  
fue la tierra  
mía,  
quemada fue la copa originaria.

Vamos  
a contener la muerte!



Chilenos de hoy,  
araucas  
de la lejanía,  
ahora,  
ahora mismo, ahora,  
a detener el hambre  
de mañana,  
a renovar la selva  
prometida,  
el pan  
futuro  
de la patria  
angosta!  
Ahora  
a establecer raíces,  
a plantar la esperanza,  
a sujetar la rama  
al territorio!  
Es ésa  
tu  
conducta de soldado,  
son ésos  
tus deberes rumorosos  
de poeta,  
tu plenitud profunda  
de ingeniero,  
raíces,  
copas verdes,  
otra vez  
las iglesias del follaje,  
y con  
el canto  
de la pajarería,  
que volverá del cielo,  
regresará a la boca de tus hijos  
el pan que ahora huye con la tierra.

## ODA A UNA LAVANDERA NOCTURNA

DESDE el jardín, en lo alto,  
miré la lavandera.  
Era de noche.  
Lavaba, refregaba,  
sacudía,  
un segundo sus manos  
brillaban en la espuma,  
luego  
caían en la sombra.  
Desde arriba  
a la luz de la vela  
era en la noche la única  
viviente,  
lo único que vivía:  
aquello  
sacudiéndose  
en la espuma,  
los brazos en la ropa,  
el movimiento,  
la incansable energía:  
va y viene  
el movimiento,  
cayendo y levantándose  
con precisión celeste,  
van y vienen  
las manos sumergidas,  
las manos, viejas manos  
que lavan en la noche,  
hasta tarde, en la noche,  
que lavan  
ropa ajena,  
que sacan en el agua  
la huella  
del trabajo,



la mancha  
de los cuerpos,  
el recuerdo impregnado  
de los pies que anduvieron,  
las camisas  
cansadas,  
los calzones  
marchitos,  
lava  
y lava,  
de noche.

La nocturna  
lavandera  
a veces  
levantaba  
la cabeza  
y ardían en su pelo  
las estrellas  
porque  
la sombra  
confundía  
su cabeza  
y era la noche, el cielo  
de la noche  
la cabellera  
de la lavandera,  
y su vela  
un astro  
diminuto  
que encendía  
sus manos  
que alzaban  
y movían  
la ropa,  
subiendo  
y descendiendo,  
enarbolando

el aire, el agua,  
el jabón vivo,  
la magnética espuma.

Yo no oía,  
no oía  
el susurro  
de la ropa en sus manos.  
Mis ojos  
en la noche  
la miraban.  
Sola  
como un planeta,  
ardía  
la nocturna  
lavandera,  
lavando,  
restregando  
la ropa,  
trabajando  
en el frío,  
en la dureza,  
lavando en el silencio nocturno del invierno,  
lava y lava  
la pobre  
lavandera.

ODA A LA CIRUELA

HACIA la cordillera  
los caminos  
viejos  
iban cercados  
por ciruelos,  
y a través  
de la pompa  
del follaje,  
la verde, la morada  
población de las frutas  
traslucía  
sus ágatas ovales,  
sus crecientes  
pezones.  
En el suelo  
las charcas  
reflejaban  
la intensidad  
del duro  
firmamento:  
el aire  
era una  
flor  
total y abierta.

Yo, pequeño  
poeta,  
con los primeros  
ojos  
de la vida,  
iba sobre  
el caballo

balanceado  
bajo la arboladura  
de ciruelos.

Así en la infancia  
pude  
aspirar  
en  
un ramo,  
en una rama,  
el aroma del mundo,  
su clavel  
cristalino.

Desde entonces  
la tierra, el sol, la nieve,  
las rachas  
de la lluvia, en octubre,  
en los caminos,  
todo,  
la luz, el agua,  
el sol desnudo,  
dejaron  
en mi memoria  
olor  
y transparencia  
de ciruela:  
La vida  
ovaló en una copa  
su claridad, su sombra,  
su frescura.

Oh beso  
de la boca  
en la ciruela,  
dientes  
y labios  
llenos

del ámbar oloroso,  
de la líquida  
luz de la ciruela!

Ramaje  
de altos árboles  
severos  
y sombríos  
cuya  
negra  
corteza  
trepamos  
hacia el nido  
mordiéndolo  
ciruelas verdes,  
ácidas estrellas!

Tal vez cambié, no soy  
aquel niño  
a caballo  
por  
los  
caminos de la cordillera.  
Tal vez  
más  
de una  
cicatriz  
o quemadura  
de la edad o la vida  
me cambiaron  
la frente,  
el pecho,  
el alma!  
Pero, otra vez,  
otra vez  
vuelvo  
a ser  
aquel niño silvestre

cuando  
en la mano levanto  
una ciruela:  
con su luz  
me parece  
que levanto  
la luz del primer día  
de la tierra,  
el crecimiento  
del fruto y del amor  
en su delicia.

Sí,  
en esta hora,  
sea  
cual sea, plena  
como pan o paloma  
o amarga  
como  
deslealtad de amigo,  
yo para ti levanto una ciruela  
y en ella, en su pequeña  
copa  
de ámbar morado y espesor fragante  
bebo y brindo la vida  
en honor tuyo,  
seas quien seas, vayas donde vayas:

No sé quién eres, pero  
dejo en tu corazón  
una ciruela.



FABULA DE LA SIRENA Y LOS BORRACHOS

Todos estos señores estaban dentro  
cuando ella entró completamente desnuda  
ellos habían bebido y comenzaron a escupirla  
ella no entendía nada recién salía del río  
era una sirena que se había extraviado  
los insultos corrían sobre su carne lisa  
la inmundicia cubrió sus pechos de oro  
ella no sabía llorar, por eso no lloraba  
no sabía vestirse por eso no se vestía  
la tatuaron con cigarrillos y con corchos quemados  
y reían hasta caer al suelo de la taberna  
ella no hablaba porque no sabía hablar  
sus ojos eran color de amor distante  
sus brazos contruidos de topacios gemelos  
sus labios se cortaron en la luz del coral  
y de pronto salió por esa puerta  
apenas entró al río quedó limpia  
relució como una piedra blanca en la lluvia  
y sin mirar atrás nadó de nuevo  
nadó hacia nunca más hacia morir.

DONDE ESTARA LA GUILLERMINA?

DÓNDE estará la Guillermina?

Cuando mi hermana la invitó  
y yo salí a abrirle la puerta,  
entró el sol, entraron estrellas,  
entraron dos trenzas de trigo  
y dos ojos interminables.

Yo tenía catorce años  
y era orgullosamente oscuro,  
delgado, ceñido y fruncido,  
funeral y ceremonioso:  
yo vivía con las arañas,  
humedecido por el bosque,  
me conocían los coleópteros  
y las abejas tricolores,  
yo dormía con las perdices  
sumergido bajo la menta.

Entonces entró la Guillermina  
con dos relámpagos azules  
que me atravesaron el pelo  
y me clavaron como espadas  
contra los muros del invierno.  
Esto sucedió en Temuco.  
Allá en el Sur, en la frontera.

Han pasado lentos los años  
pisando como paquidermos,  
ladrando como zorros locos,  
han pasado impuros los años  
crecientes, raídos, mortuorios,  
y yo anduve de nube en nube,  
de tierra en tierra, de ojo en ojo,  
mientras la lluvia en la frontera  
caía, con el mismo traje.

Mi corazón ha caminado  
con intransferibles zapatos,  
y he digerido las espinas:  
no tuve tregua donde estuve:  
donde yo pegué me pegaron,  
donde me mataron caí  
y resucité con frescura,  
y luego y luego y luego y luego,  
es tan largo contar las cosas.

No tengo nada que añadir.

Vine a vivir en este mundo.

Dónde estará la Guillermina?

## EL PEREZOSO

CONTINUARÁN viajando cosas  
de metal entre las estrellas,  
subirán hombres extenuados,  
violentarán la suave luna  
y allí fundarán sus farmacias.

En este tiempo de uva llena  
el vino comienza su vida  
entre el mar y las cordilleras.

En Chile bailan las cerezas,  
cantan las muchachas oscuras  
y en las guitarras brilla el agua.

El sol toca todas las puertas  
y hace milagros con el trigo.

El primer vino es rosado,  
es dulce como un niño tierno,  
el segundo vino es robusto  
como la voz de un marinero  
y el tercer vino es un topacio,  
una amapola y un incendio.

Mi casa tiene mar y tierra,  
mi mujer tiene grandes ojos  
color de avellana silvestre,  
cuando viene la noche el mar  
se viste de blanco y de verde  
y luego la luna en la espuma  
sueña como novia marina.

No quiero cambiar de planeta.

E L B A R C O

PERO si ya pagamos nuestros pasajes en este mundo  
por qué, por qué no nos dejan sentarnos y comer?  
Queremos mirar las nubes,  
queremos tomar el sol y oler la sal,  
francamente no se trata de molestar a nadie,  
es tan sencillo: somos pasajeros.

Todos vamos pasando y el tiempo con nosotros:  
pasa el mar, se despide la rosa,  
pasa la tierra por la sombra y por la luz,  
y ustedes y nosotros pasamos, pasajeros.

Entonces, qué les pasa?  
Por qué andan tan furiosos?  
A quién andan buscando con revólver?

Nosotros no sabíamos  
que todo lo tenían ocupado,  
las copas, los asientos,  
las camas, los espejos,  
el mar, el vino, el cielo.

Ahora resulta  
que no tenemos mesa.  
No puede ser, pensamos.  
No pueden convencernos.  
Estaba oscuro cuando llegamos al barco.  
Estábamos desnudos.

Todos llegábamos del mismo sitio.  
Todos veníamos de mujer y de hombre.  
Todos tuvimos hambre y pronto dientes.

A todos nos crecieron las manos y los ojos  
para trabajar y desear lo que existe.

Y ahora nos salen con que no podemos,  
que no hay sitio en el barco,  
no quieren saludarnos,  
no quieren jugar con nosotros.

Por qué tantas ventajas para ustedes?  
Quién les dio la cuchara cuando no habían nacido?

Aquí no están contentos,  
así no andan las cosas.

No me gusta en el viaje  
hallar, en los rincones, la tristeza,  
los ojos sin amor o la boca con hambre.

No hay ropa para este creciente otoño  
y menos, menos, menos para el próximo invierno.  
Y sin zapatos cómo vamos a dar la vuelta  
al mundo, a tanta piedra en los caminos?

Sin mesa dónde vamos a comer,  
dónde nos sentaremos si no tenemos silla?  
Si es una broma triste, decídanse, señores,  
a terminarla pronto,  
a hablar en serio ahora.

Después el mar es duro.

Y llueve sangre.

## ODA AL GATO

LOS ANIMALES fueron  
imperfectos,

largos de cola, tristes  
de cabeza.  
Poco a poco se fueron  
componiendo  
haciéndose paisaje,  
adquiriendo lunares, gracia, vuelo.  
El gato,  
sólo el gato  
apareció completo  
y orgulloso:  
nació completamente terminado,  
camina solo y sabe lo que quiere.

El hombre quiere ser pescado y pájaro,  
la serpiente quisiera tener alas,  
el perro es un león desorientado,  
el ingeniero quiere ser poeta,  
la mosca estudia para golondrina,  
el poeta trata de imitar la mosca,  
pero el gato  
quiere ser sólo gato  
y todo gato es gato  
desde bigote a cola,  
desde presentimiento a rata viva,  
desde la noche hasta sus ojos de oro.

No hay unidad  
como él;  
no tiene  
la luna ni la flor  
tal contextura:  
es una sola cosa  
como el sol o el topacio,  
y la elástica línea en su contorno  
firme y sutil es como  
la línea de la proa de una nave.  
Sus ojos amarillos  
dejaron una sola

ranura  
para echar las monedas de la noche.

Oh pequeño  
emperador sin orbe,  
conquistador sin patria,  
mínimo tigre de salón, nupcial  
sultán del cielo  
de las tejas eróticas,  
el viento del amor  
en la intemperie  
reclamas  
cuando pasas  
y posas  
cuatro pies delicados  
en el suelo,  
oliendo,  
desconfiando  
de todo lo terrestre,  
porque todo  
es inmundo  
para el immaculado pie del gato.

Oh fiera independiente  
de la casa, arrogante  
vestigio de la noche,  
perezoso, gimnástico  
y ajeno,  
profundísimo gato,  
policia secreta  
de las habitaciones,  
insignia  
de un  
desaparecido terciopelo,  
seguramente no hay  
enigma  
en tu manera,  
tal vez no eres misterio,

todo el mundo te sabe y perteneces  
al habitante menos misterioso,  
tal vez todos lo creen,  
todos se creen dueños,  
propietarios, tíos  
de gatos, compañeros,  
colegas,  
discípulos o amigos  
de su gato.

Yo no.

Yo no suscribo.

Yo no conozco al gato.

Todo lo sé, la vida y su archipiélago,

el mar y la ciudad incalculable,

la botánica,

el gineceo con sus extravíos,

el por y el menos de la matemática,

los embudos volcánicos del mundo,

la cáscara irreal del cocodrilo,

la bondad ignorada del bombero,

el atavismo azul del sacerdote,

pero no puedo descifrar un gato.

Mi razón resbaló en su indiferencia,

sus ojos tienen números de oro.

XXV

ANTES de amarte, amor, nada era mío:  
vacilé por las calles y las cosas:  
nada contaba ni tenía nombre:  
el mundo era del aire que esperaba.

Yo conocí salones cenicientos,  
túneles habitados por la luna,  
hangares crueles que se despedían,  
preguntas que insistían en la arena.

Todo estaba vacío, muerto y mudo,  
caído, abandonado y decaído,  
todo era inalienablemente ajeno,

todo era de los otros y de nadie,  
hasta que tu belleza y tu pobreza  
llenaron el otoño de regalos.

XXIX

VIENES de la pobreza de las casas del Sur,  
de las regiones duras con frío y terremoto  
que cuando hasta sus dioses rodaron a la muerte  
nos dieron la lección de la vida en la greda.

Eres un caballito de greda negra, un beso  
de barro oscuro, amor, amapola de greda  
paloma del crepúsculo que voló en los caminos,  
alcancia con lágrimas de nuestra pobre infancia.

Muchacha, has conservado tu corazón de pobre,  
tus pies de pobre acostumbrados a las piedras,  
tu boca que no siempre tuvo pan o delicia.

Eres del pobre Sur, de donde viene mi alma:  
en su cielo tu madre sigue lavando ropa  
con mi madre. Por eso te escogí, compañera.

BAILANDO CON LOS NEGROS

NEGROS del continente, al Nuevo Mundo  
habéis dado la sal que le faltaba:  
sin negros no respiran los tambores,  
y sin negros no suenan las guitarras.  
Inmóvil era nuestra verde América  
hasta que se movió como una palma,  
cuando nació de una pareja negra  
el baile de la sangre y de la gracia,  
Y luego de sufrir tantas miserias,  
y de cortar hasta morir la caña,  
y de cuidar los cerdos en el bosque,  
y de cargar las piedras más pesadas,  
y de lavar pirámides de ropa,  
y de subir cargados las escalas,  
y de parir sin nadie en el camino,  
y no tener ni plato ni cuchara,  
y de cobrar más palos que salario,  
y de sufrir la venta de la hermana,  
y de moler harina todo un siglo,  
y de comer un día a la semana,  
y de correr como un caballo siempre,  
repartiendo cajones de alpargatas,  
manejando la escoba y el serrucho,  
y cavando caminos y montañas,  
acostarse cansados con la muerte,  
y vivir otra vez cada mañana,  
cantando como nadie cantaría,  
bailando con el cuerpo y con el alma.  
Corazón mío, para decir esto  
se me parte la vida y la palabra  
y no puedo seguir porque prefiero  
irme con las palmeras africanas.

madrinas de la música terrestre  
que ahora me incita desde la ventana:  
y me voy a bailar por los caminos  
con mis hermanos negros de La Habana.

## MEDITACION SOBRE LA SIERRA MAESTRA

Escrito en el año 2000

QUIERO hablar con las últimas estrellas  
ahora, elevado en este monte humano,  
solo estoy con la noche compañera  
y un corazón gastado por los años:  
Llegué de lejos a estas soledades,  
tengo derecho al sueño soberano,  
a descansar con los ojos abiertos  
entre los ojos de los fatigados,  
y mientras duerme el hombre con su tribu,  
cuando todos los ojos se cerraron,  
los pueblos sumergidos de la noche,  
el cielo de rosales estrellados,  
dejo que el tiempo corra por mi cara  
como aire oscuro o corazón mojado  
y veo lo que viene y lo que nace,  
los dolores que fueron derrotados,  
las pobres esperanzas de mi pueblo:  
los niños en la escuela con zapatos,  
el pan y la justicia repartiéndose  
como el sol se reparte en el verano.  
Veo la sencillez desarrollada,  
la pureza del hombre con su arado  
y entre la agricultura voy y vuelvo  
sin encontrar inmensos hacendados.  
Es tan fácil la luz y no se hallaba:  
el amor parecía tan lejano:  
estuvo siempre cerca la razón:

nosotros éramos los extraviados  
y ya creíamos en un mundo triste  
lleno de emperadores y soldados  
cuando se vio de pronto que se fueron  
para siempre los crueles y los malos  
y todo el mundo se quedó tranquilo  
en su casa, en la calle, trabajando.  
Y ahora ya se sabe que no es bueno  
que esté la tierra en unas pocas manos,  
que no hay necesidad de andar corriendo  
entre gobernadores y juzgados.  
Qué sencilla es la paz y qué difícil  
embestirse con piedras y con palos  
todos los días y todas las noches,  
como si ya no fuéramos cristianos.

Alta es la noche y pura como piedra  
y con su frío toca mi costado  
como diciéndome que duerma pronto,  
que ya están mis trabajos terminados.  
Pero tengo que hablar con las estrellas,  
hablar en un idioma oscuro y claro  
y con la noche misma conversar  
con sencillez como hermana y hermano.  
Me envuelve con fragancia poderosa  
y me toca la noche con sus manos:  
me doy cuenta que soy aquel nocturno  
que dejé atrás en el tiempo lejano  
cuando la primavera estudiantil  
palpitaba en mi traje provinciano.  
Todo el amor de aquel tiempo perdido,  
el dolor de un aroma arrebatado,  
el color de una calle con cenizas,  
el cielo inextinguible de unas manos!  
Y luego aquellos climas devorantes  
donde mi corazón fue devorado,  
los navíos que huían sin destino,  
los países oscuros o delgados,

aquella fiebre que tuve en Birmania  
y aquel amor que fue crucificado.

Soy sólo un hombre y llevo mis castigos  
como cualquier mortal apesarado  
de amar, amar, amar sin que lo amaran  
y de no amar habiendo sido amado.  
Y surgen las cenizas de una noche,  
cerca del mar, en un río sagrado,  
y un cadáver oscuro de mujer  
ardiendo en un brasero abandonado:  
el Irrawadhy desde la espesura  
mueve sus aguas y su luz de escualo.  
Los pescadores de Ceylán que alzaban  
conmigo todo el mar y sus pescados  
y las redes chorreando milagrosos  
peces de terciopelo colorado  
mientras los elefantes esperaban  
a que les diera un fruto con mis manos.  
Ay cuánto tiempo es el que en mis mejillas  
se acumuló como un reloj opaco  
que acarrea en su frágil movimiento  
un hilo interminablemente largo  
que comienza con un niño que llora  
y acaba en un viajero con un saco!

Después llegó la guerra y sus dolores  
y me tocan los ojos y me buscan  
en la noche los muertos españoles,  
los busco y no me ven y sin embargo  
veo sus apagados resplandores:  
Don Antonio morir sin esperanza,  
Miguel Hernández muerto en sus prisiones  
y el pobre Federico asesinado  
por los medioevales malhechores,  
por la caterva infiel de los Paneros:  
los asesinos de los ruiñes.

Ay tanta y tanta sombra y tanta sangre  
me llaman esta noche por mi nombre:  
ahora me tocan con alas heladas  
y me señalan su martirio enorme:  
nadie los ha vengado, y me lo piden.  
Y sólo mi ternura los conoce.

Ay cuánta noche cabe en una noche  
sin desbordar esta celeste copa,  
suena el silencio de las lejanías  
como una inaccesible caracola  
y caen en mis manos las estrellas  
llenas aún de música y de sombra.  
En este espacio el tumultuoso peso  
de mi vida no vence ni solloza  
y despido al dolor que me visita  
como si despidiera a una paloma:  
si hay cuentas que sacar hay que sacarlas  
con lo que va a venir y que se asoma,  
con la felicidad de todo el mundo  
y no con lo que el tiempo desmorona.  
Y aquí en el cielo de Sierra Maestra  
yo sólo alcanzo a saludar la aurora  
porque se me hizo tarde en mis quehaceres,  
se me pasó la vida en tantas cosas,  
que dejo mis trabajos a otras manos  
y mi canción la cantará otra boca.  
Porque así se encadena la jornada  
y floreciendo seguirá la rosa.

No se detiene el hombre en su camino:  
otro toma las armas misteriosas:  
no tiene fin la primavera humana,  
del invierno salió la mariposa  
y era mucho más frágil que una flor  
por eso su belleza no reposa  
y se mueven sus alas de color  
con una matemática radiosa.

Y un hombre construyó solo una puerta  
y no sacó del mar sino una gota  
hasta que de una vida hasta otra vida  
levantaremos la ciudad dichosa  
con los brazos de los que ya no viven  
y con manos que no han nacido ahora.

Es ésa la unidad que alcanzaremos:  
la luz organizada por la sombra,  
por la continuidad de los deseos  
y el tiempo que camina por las horas  
hasta que ya todos estén contentos.  
Y así comienza una vez más la Historia.  
Y así pues, en lo alto de estos montes,  
lejos de Chile y de sus cordilleras  
recibo mi pasado en una copa  
y la levanto por la tierra entera,  
y aunque mi patria circule en mi sangre  
sin que nunca se apague su carrera  
en esta hora mi razón nocturna  
señala en Cuba la común bandera  
del hemisferio oscuro que esperaba  
por fin una victoria verdadera.  
La dejo en esta cumbre custodiada,  
alta, ondeando sobre las praderas  
indicando a los pueblos agobiados  
la dignidad nacida en la pelea:  
Cuba es un mástil claro que divisan  
a través del espacio y las tinieblas,  
es como un árbol que nació en el centro  
del mar Caribe y sus antiguas penas:  
su follaje se ve de todas partes  
y sus semillas van bajo la tierra,  
elevando en la América sombría  
el edificio de la primavera.

C A S A

TAL VEZ ésta es la casa en que viví  
cuando yo no existí ni había tierra,  
cuando todo era luna o piedra o sombra,  
cuando la luz inmóvil no nacía.  
Tal vez entonces esta piedra era  
mi casa, mis ventanas o mis ojos.  
Me recuerda esta rosa de granito  
algo que me habitaba o que habité,  
cueva o cabeza cósmica de sueños,  
copa o castillo o nave o nacimiento.  
Toco el tenaz esfuerzo de la roca,  
su baluarte golpeado en la salmuera,  
y sé que aquí quedaron grietas mías,  
arrugadas substancias que subieron  
desde profundidades hasta mi alma,  
y piedra fui, piedra seré, por eso  
toco esta piedra y para mí no ha muerto:  
es lo que fui, lo que seré, reposo  
de un combate tan largo como el tiempo.

E L P U E B L O

DE AQUEL hombre me acuerdo y no han pasado  
sino dos siglos desde que lo vi,  
no anduvo ni a caballo ni en carroza:  
a puro pie  
deshizo  
las distancias  
y no llevaba espada ni armadura,  
sino redes al hombro,  
hacha o martillo o pala,  
nunca apaleó a ninguno de su especie:  
su hazaña fue contra el agua o la tierra,  
contra el trigo para que hubiera pan,  
contra el árbol gigante para que diera leña,  
contra los muros para abrir las puertas,  
contra la arena construyendo muros  
y contra el mar para hacerlo parir.

Lo conocí y aún no se me borra.

Cayeron en pedazos las carrozas,  
la guerra destruyó puertas y muros,  
la ciudad fue un puñado de cenizas,  
se hicieron polvo todos los vestidos,  
y él para mí subsiste,  
sobrevive en la arena,  
cuando antes parecía  
todo imborrable menos él.

En el ir y venir de las familias  
a veces fue mi padre o mi pariente  
o apenas si era él o si no era  
tal vez aquel que no volvió a su casa  
porque el agua o la tierra lo tragaron

o lo mató una máquina o un árbol  
o fue aquel enlutado carpintero  
que iba detrás del ataúd, sin lágrimas,  
alguien en fin que no tenía nombre,  
que se llamaba metal o madera,  
y a quien miraron otros desde arriba  
sin ver la hormiga  
sino el hormiguero  
y que cuando sus pies no se movían,  
porque el pobre cansado había muerto,  
no vieron nunca que no lo veían:  
había ya otros pies en donde estuvo.

Los otros pies eran él mismo,  
también las otras manos,  
el hombre sucedía:  
cuando ya parecía transcurrido  
era el mismo de nuevo,  
allí estaba otra vez cavando tierra,  
cortando tela, pero sin camisa,  
allí estaba y no estaba, como entonces,  
se había ido y estaba de nuevo,  
y como nunca tuvo cementerio,  
ni tumba, ni su nombre fue grabado  
sobre la piedra que cortó sudando,  
nunca sabía nadie que llegaba  
y nadie supo cuando se moría,  
así es que sólo cuando el pobre pudo  
resucitó otra vez sin ser notado.

Era el hombre sin duda, sin herencia,  
sin vaca, sin bandera,  
y no se distinguía entre los otros,  
los otros que eran él,  
desde arriba era gris como el subsuelo,  
como el cuero era pardo,  
era amarillo cosechando trigo,  
era negro debajo de la mina,  
era color de piedra en el castillo,

en el barco pesquero era color de atún  
y color de caballo en la pradera:  
cómo podía nadie distinguirlo  
si era el inseparable, el elemento,  
tierra, carbón o mar vestido de hombre?

Donde vivió crecía  
cuanto el hombre tocaba:  
la piedra hostil  
quebrada  
por sus manos,  
se convertía en orden  
y una a una formaron  
la recta claridad del edificio,  
hizo el pan con sus manos,  
movilizó los trenes,  
se poblaron de pueblos las distancias,  
otros hombres crecieron,  
llegaron las abejas,  
y porque el hombre crea y multiplica  
la primavera caminó al mercado  
entre panaderías y palomas.

El padre de los panes fue olvidado,  
él que cortó y anduvo, machacando  
y abriendo surcos, acarreando arena,  
cuando todo existió ya no existía,  
él daba su existencia, eso era todo.  
Salió a otra parte a trabajar, y luego  
se fue a morir rodando  
como piedra del río:  
aguas abajo lo llevó la muerte.

Yo, que lo conocí, lo vi bajando  
hasta no ser sino lo que dejaba:  
calles que apenas pudo conocer,  
casas que nunca y nunca habitaría.

Y vuelvo a verlo, y cada día espero

Lo veo en su ataúd y resurrecto.

Lo distingo entre todos  
los que son sus iguales  
y me parece que no puede ser,  
que así no vamos a ninguna parte,  
que suceder así no tiene gloria.

Yo creo que en el trono debe estar  
este hombre, bien calzado y coronado.

Creo que los que hicieron tantas cosas  
deben ser dueños de todas las cosas.  
Y los que hacen el pan deben comer!

Y deben tener luz los de la mina!

Basta ya de encadenados grises!

Basta de pálidos desaparecidos!

Ni un hombre más que pase sin que reine.

Ni una sola mujer sin su diadema.

Para todas las manos guantes de oro.

Frutas de sol a todos los oscuros!

Yo conocí aquel hombre y cuando pude,  
cuando ya tuve ojos en la cara,  
cuando ya tuve la voz en la boca  
lo busqué entre las tumbas, y le dije  
apretándole un brazo que aún no era polvo:

"Todos se irán, tú quedarás viviente.

Tú encendiste la vida.

Tú hiciste lo que es tuyo".

Por eso nadie se moleste cuando  
parece que estoy solo y no estoy solo,  
no estoy con nadie y hablo para todos:

Alguien me está escuchando y no lo saben,  
pero aquellos que canto y que lo saben  
siguen naciendo y llenarán el mundo.

DESTINOS

DE TU destino dame una bandera,  
un terrón, una espátula de fierro,  
algo que vuele o pase, la cintura  
de una vasija, el sol de una cebolla:  
te lo pido por cuanto no hice nada.  
Y antes de despedirme, quiero estar  
preparado y llegar con tus trabajos  
como si fueran míos, a la muerte.  
Allí en la aduana me preguntarán  
cuantas cosas labré, corté, compuse,  
remendé, completé, dejé moviendo  
entre manos hambrientas y mortales  
y yo responderé:  
esto es lo que hice, es esto lo que hicimos.

Porque sentí que de alguna manera  
compartí lo que hacían  
o mis hermanos o mis enemigos:  
y ellos, de tanta nada que saqué  
de la nada, de la nada mía,  
tomaron algo y les sirvió mi vida.

(Fragmento)

NOSOTROS, los perecederos, tocamos los metales,  
el viento, las orillas del océano, las piedras,  
sabiendo que seguirán, inmóviles o ardientes,  
y yo fui descubriendo nombrando todas las cosas:  
fue mi destino amar y despedirme.

Mi abuelo don José Angel Reyes vivió  
ciento dos años entre Parral y la muerte.  
Era un gran caballero campesino  
con poca tierra y demasiados hijos.

De cien años de edad lo estoy viendo: nevado  
era este viejo, azul era su antigua barba,  
y aún entraba en los trenes para verme crecer,  
en carro de tercera, de Cauquenes al Sur.  
Llegaba el sempiterno don José Angel, el viejo,  
a tomar una copa, la última, conmigo:  
su mano de cien años levantaba  
el vino que temblaba como una mariposa.

T O D O S   S E N T A D O S

EL HOMBRE caminando hacia la silla:  
desde aquel horizonte hasta la noche,  
desde más lejos, desde más cerca:  
un paso más hasta llegar a ella,  
a la silla, a sentarse en desconsuelo  
o en la dicha, a sentarse a plena luz  
o a comer entre todos los sentados.

No hay elección como ésta: vive el aire  
sentado en esta silla de la tierra,  
y cada amanecer conduce a todos  
a la postura que te da la silla,  
una sencilla silla de madera.

De tanto ir y romper, de tanta furia  
y de cuanto se vio de amaneceres  
o cazadores despuntando el día  
a plena pólvora y con selva oscura,  
todo terraina en silla o ceremonia:  
la parábola se abre para irse  
hasta que se cerró sobre una silla.

No hay nadie más andando en este mundo.

LLAMA EL OCEANO (Inédito)

No voy al mar en este ancho verano  
cubierto de calor, no voy más lejos  
de los muros, las puertas y las grietas  
que circundan las vidas y mi vida.

En qué distancia, frente a cuál ventana,  
en qué estación de trenes  
dejé olvidado el mar y allí quedamos  
yo dando la espalda a lo que amo  
mientras allá seguía la batalla  
de blanco y verde y piedra y centelleo.

Así fue, así parece que así fue:  
cambian las vidas, y el que va muriendo  
no sabe que esa parte de la vida,  
esa nota mayor, esa abundancia  
de cólera y fulgor quedaron lejos,  
te fueron ciegamente cercenadas.

No, yo me niego al mar desconocido,  
muerto, rodeado de ciudades tristes,  
mar cuyas olas no saben matar,  
ni cargarse de sal y de sonido.

Yo quiero el mío mar, la artillería  
del océano golpeando las orillas,  
aquel derrumbe insigne de turquesas,  
la espuma donde muere el poderío.

No salgo al mar este verano: estoy  
encerrado, enterrado, y a lo largo  
del túnel que me lleva prisionero  
oigo remotamente un trueno verde,  
un cataclismo de botellas rotas,  
un susurro de sal y de agonía.

Es el libertador. Es el océano,  
lejos, allá, en mi patria, que me espera.

París, 1972

TESTAMENTO DE OTOÑO (Fragmento)

MATILDE Urrutia, aquí te dejo  
lo que tuve y lo que no tuve,  
lo que soy y lo que no soy.  
Mi amor es un niño que llora,  
no quiere salir de tus brazos,  
yo te lo dejo para siempre:  
eres para mí la más bella.

Eres para mí la más bella,  
la más tatuada por el viento,  
como un arbolito del sur,  
como un avellano en agosto,  
eres para mí succulenta  
como una panadería,  
es de tierra tu corazón  
pero tus manos son celestes.

Eres roja y eres picante,  
eres blanca y eres salada  
como escabeche de cebolla,  
eres un piano que ríe  
con todas las notas del alma  
y sobre mí cae la música  
de tus pestañas y tu pelo,  
me baño en tu sombra de oro  
y me deleitan tus orejas  
como si las hubiera visto  
en las mareas de coral:  
por tus uñas luché en las olas  
contra pescados pavorosos.

De Sur a Sur se abren tus ojos,  
y de Este a Oeste tu sonrisa,  
no se te pueden ver los pies,

y el sol se entretiene estrellando  
el amanecer en tu pelo.  
Tu cuerpo y tu rostro llegaron  
como yo, de regiones duras,  
de ceremonias lluviosas,  
de antiguas tierras y martirios,  
sigue cantando el Bio-Bio  
en nuestra arcilla ensangrentada,  
pero tú trajiste del bosque,  
todos los secretos perfumes  
y esa manera de lucir  
un perfil de flecha perdida,  
una medalla de guerrero.  
Tú fuiste mi vencedora  
por el amor y por la tierra,  
porque tu boca me traía  
antepasados manantiales,  
citas en bosque de otra edad,  
oscuros tambores mojados:  
de pronto oí que me llamaban:  
era de lejos y de cuando:  
me acerqué al antiguo follaje  
y besé mi sangre en tu boca,  
corazón mío, mi araucana.

Qué puedo dejarte si tienes,  
Matilde Urrutia, en tu contacto  
ese aroma de hojas quemadas,  
esa fragancia de frutillas  
y entre tus dos pechos marinos  
el crepúsculo de Cauquenes  
y el olor de peumo de Chile?

Es el alto otoño del mar  
lleno de niebla y cavidades,  
la tierra se extiende y respira,  
se le caen al mes las hojas.  
Y tú inclinada en mi trabajo  
con tu pasión y tu paciencia

• Siguiendo •



deletreando las patas verdes,  
las telarañas, los insectos  
de mi mortal caligrafía,  
oh leona de pies pequeñitos,  
qué haría sin tus manos breves?  
dónde andaría caminando  
sin corazón y sin objeto?  
en qué lejanos autobuses,  
enfermo de fuego o de nieve?

Te debo el otoño marino  
con la humedad de las raíces,  
y la niebla como una uva,  
y el sol silvestre y elegante:  
te debo este cajón callado  
en que se pierden los dolores  
y sólo suben a la frente  
las corolas de la alegría.  
Todo te lo debo a ti,  
tórtola desencadenada,  
mi codorniza copetona,  
mi jilguero de las montañas,  
mi campesina de Coihueco.

Alguna vez si ya no somos,  
si ya no vamos ni venimos  
bajo siete capas de polvo  
y los pies secos de la muerte,  
estaremos juntos, amor,  
extrañamente confundidos.  
Nuestras espinas diferentes,  
nuestros ojos maleducados,  
nuestros pies que no se encontraban  
y nuestros besos indelebles,  
todo estará por fin reunido,  
pero de qué nos servirá  
la unidad en un cementerio?  
Que no nos separe la vida  
y se vaya al diablo la muerte!

## ORDEN DEL LIBRO

Nacimiento

La madre

El padre

Farewell

Mariposa de otoño

Poema 6

Poema 15

Poema 20

Barcarola

El fantasma del buque de carga

Entrada a la madera

Explico algunas cosas

Nuevo canto de amor a  
Stalingrado

Un canto para Bolívar

Amor América

Alturas de Macchu Picchu

Descubridores de Chile

Toqui Caupolicán

La guerra patria

El empalado

Lautaro

Educación del cacique

Lautaro contra el centauro

Bernardo O'Higgins

San Martín

José Miguel Carrera

Manuel Rodríguez

Recabarren, padre de Chile

Que despierte el leñador

A una estatua de proa

La ola

Salitre

Corona para mi maestro

La noche en la Isla

Palabras a Europa

Cuándo de Chile

Oda a la alegría

Oda al caldillo de congrio

Oda a la cebolla

Oda al hombre sencillo

Oda al niño de la liebre

Oda a la erosión en la provincia  
de Malleco

Oda a la lavandera nocturna

Oda a la ciruela

Fábula de la sirena y los  
borrachos

Dónde estará la Guillermina?

El perezoso

El barco

Oda al gato

Soneto XXV

Soneto XXIX

Bailando con los negros

Meditación sobre la Sierra

Maestra

Casa

El pueblo

Destinos

Aún

Todos sentados

Llama el océano

Testamento de otoño

## COLOFON

Este libro, que contiene algunos de los poemas de Pablo Neruda tomados de sus diversas obras, ha sido impreso por orden del Presidente de la República, compañero Salvador Allende, para ser distribuido en los más amplios sectores del pueblo chileno.

La selección fue confiada por el autor a Homero Arce y el trabajo se realizó entre este escritor y el poeta en su casa de "La Manquel", aldea de Condé-Sur-Iton, de la Normandía francesa, en el mes de Septiembre de 1972.

Fue impreso en los "Talleres Gráficos García, terminándose el día 20 de Noviembre de 1972.



## P A B L O N E R U D A

Pablo Neruda nació el 12 de Julio de 1904 en Parral, provincia de Maule.

Su padre fue don José del Carmen Reyes, conductor de un tren lastrero en la zona sur, y su madre doña Rosa Basalto, maestra rural, quien falleció dos meses después del nacimiento del poeta.

Su padre contrajo matrimonio en segundas nupcias con doña Trinidad Concha Marverde. La familia se estableció en Temuco a comienzos de este siglo.

Pablo Neruda estudió en el Liceo de Temuco y luego en la Universidad de Chile, en la capital. Desempeñó cargos de Cónsul de Chile en Extremo Oriente y luego en Buenos Aires, Barcelona, Madrid, México. Fue elegido senador de la República en el año 1945.

Vivió en el exilio durante el gobierno de González Videla en varios países de Europa. Más tarde fue designado candidato a la Presidencia de la República por el Partido Comunista, en el cual sigue militando. Renunció a su postulación para contribuir a la elección del candidato único de la izquierda, Salvador Allende, hoy Presidente de la República.

El Gobierno Popular lo designó Embajador en Francia, cargo que ocupa desde Marzo de 1971.

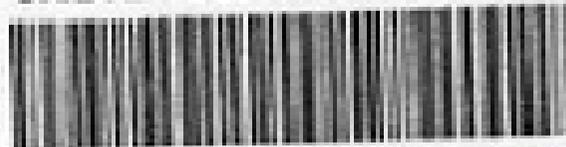
Ha recibido innumerables distinciones nacionales e internacionales. Entre éstas puede mencionarse que fue el primer ciudadano de América Latina elegido doctor Honoris Causa de la Universidad de Oxford, Inglaterra, en 1965. También recibió en el año 1953 el Premio Lenin de La Paz, y en 1971 el Premio Nobel de Literatura.

La obra de Pablo Neruda ha sido traducida hasta el año 1972 a los siguientes idiomas:

Alemán, Armenio, Árabe, Búlgaro, Checo, Chino, Danés, Eslovaco, Estoniano, Esperanto, Francés, Finés, Georgiano, Griego, Hebreo, Húngaro, Inglés, Italiano, Islandés, Holandés, Japonés, Letón, Libanés, Lituano, Polaco, Portugués, Ruso, Rumano, Mongol, Sueco, Turco, Veraniano, Yiddish.

MINISTERIO DE EDUCACION PÚBLICA

UNIVERSIDAD DE CHILE



35601004046128

Ch  
36 1  
N45  
3. 1